



ÉPOCA 4.<sup>a</sup> — AÑO XI. — TOMO IX.

NÚMERO 36. — Madrid 25 de Diciembre de 1886.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 »
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD  
DEL ASILO DE HUÉRFANOS  
DEL  
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

#### SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por Blas. — *Crónica universal*, por X. — *Carta de Roma*, por D. J. M. — *Los grabados*. — Documento curioso sobre el respeto que se debe á las imágenes y objetos del culto para no distraerlos de su primitivo y propio destino. — *Biografía del ilustrísimo Sr. Dr. D. Luis Felipe Ortiz, Obispo de Coria*. — *Datos biográficos del Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Bautista Grau, Obispo de Astorga*. — *Una visita en el día de Nochebuena*, por la M. de S. — *M. Nicolás Vagner*. — *Protesta del episcopado español contra los desafueros de que es objeto el Papa*. — *Bibliografía*. — *Cabos sueltos*, por Don R. Segade.

GRABADOS. — *Ilmo. Sr. Dr. D. Luis Felipe Ortiz, Obispo de Coria*. — *Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Bautista Grau, Obispo de Astorga*. — *Mesa revuelta de Nochebuena*. — *Vista lateral de la futura Iglesia Catedral de Madrid*. — *Claustro del convento de San Esteban, en Salamanca*.

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores que con este número deja la dirección de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA el Sr. D. Manuel Pérez Villamil.

El cual nos encarga que comuniquemos á los suscritores del periódico que durante ocho años ha dirigido con tanta solicitud y desvelo, la expresión de su profunda gratitud por las atenciones recibidas y el testimonio de su inquebrantable adhesión á la Obra de la inolvidable Ernestina.

#### LA DECENA

**H**oy se presenta Blas á sus lectores en traje, si no de etiqueta, algo más ceremonioso y solemne que en sus anteriores visitas. Mi primer pensamiento fué vestirme el frac que me sirvió para hacer mi presentación en el café de Lorencini (que ustedes sólo conocen de oídas) una noche del mes de Setiembre de mil ochocientos... suprimo las dos cifras últimas, porque me gusta poco hablar en cifra. Tampoco importa á nadie conocer el motivo, algo extraño por cierto, que me llevó en aquel traje al susodicho café y en la antedicha noche. Ello es que tengo un frac, todavía en buen uso, procedente de aquella fecha, y que hice



ILUSTRÍSIMO SEÑOR DR. DON LUIS FELIPE ORTÍZ,  
Obispo de Coria.



ILUSTRÍSIMO SEÑOR DR. DON JUAN BAUTISTA GRAU,  
Obispo de Astorga.



sacar á Roque esta mañana con el pecaminoso propósito de ponérmelo, para presentarme dignamente á ustedes.

Pero tuve que renunciar al propósito y al frac, al echar una ojeada sobre aquella prenda de tan rancio abolengo, que hoy sólo puede servir para hacer estudios de indumentaria antigua.

Me contenté, pues, con mandar á mi sirviente que me sacase la levita más larga, la peluca más corta, el pantalón más ceñido, el chaleco más abierto, la corbata más negra y la camisa más blanca. Una vez ataviado con este traje, calzados mis guantes lila (que es mi color predilecto), con el flamante sombrero de copa en la mano derecha y el bastón de caña de Indias con puño de plata en la izquierda, me miro al espejo y ¡oh senil coquetaría! me siento satisfecho de mí mismo y me dispongo á hacer mi visita de cumplido.

Y aquí me tienen ustedes, que después de saludarles, sin *besar los pies* á las damas, por respeto á las mismas, ni *besar la mano* á los hombres, por respeto á mí mismo, pero con el debido acatamiento y cortesía, les digo: «Tengo el sentimiento de despedirme de ustedes como colaborador de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA. Les pido con sincera humildad me perdonen las muchas faltas que seguramente habré cometido en el transcurso de tantos meses de charla anodina y baladí. El que mucho habla, mucho yerra, dice un proverbio; yo he hablado mucho, y por lo tanto, mucho he debido errar y mucho perdón necesito.

Soy viejo y tengo todas las debilidades de los viejos, entre ellas la de querer mucho á mis amigos y acomodarme á seguir sus inspiraciones y consejos. Efecto de esta debilidad (de que no pienso enmendarme) ha sido mi colaboración en esta revista, que no la faltaría nada para ser ilustradísima si Blas no hubiera venido á descomponer el cuadro.

No por falsa modestia, sino porque tengo de ello el profundo convencimiento, me considero y he considerado siempre muy pequeño. Pero mi querido amigo Pérez Villamil tuvo un día el capricho de mirarme á través del antejo de aumento de su cariñoso afecto, y... ¡aquí de mi debilidad! me trajo del brazo á la elegante casa que dignamente dirigía, me instaló primero en las habitaciones interiores, y por fin me hizo venir á este cuarto entresuelo con vistas á la calle, á pretexto de que tendría menos escalera que subir, mayores comodidades y *mejores luces*. Por supuesto, que en esto de las luces, él quería aludir á las del sol, pero si yo fuera malicioso, quizá pensaría que había conocido las de mi entendimiento.

Lo cierto es, hablando en plata, que la tarea que me dejé imponer por mi buen amigo era superior á mis débiles fuerzas morales y físicas, y no pocas veces incompatible con otras obligaciones y otros achaques que no es preciso especificar.

Hoy acabo de saber que el Sr. Pérez Villamil se ve en la necesidad de separarse de la publicación á que ha dado vida é importancia, para consagrarse á otras graves ocupaciones, y, lo confieso, he sentido así como cierto consuelo al pensar que podía aprovecharme de esta circunstancia para hacer lo que hasta aquí no me había atrevido á indicar siquiera.

He gastado más prosa de la que era necesaria en una simple visita de cumplido, pero me ha parecido conveniente hacer esta franca manifestación para evitar acaso torcidas interpretaciones.

\*\*\*

Aquí debería terminar la visita, mas como estoy acostumbrado á hacerlas algo más largas, aprovecharé los cinco minutos que me restan para hablar de cualquier cosa... por ejemplo, de los espectáculos públicos.

Prefiero hablar de esto, precisamente porque de esto no hay nada que hablar, y así acabamos más pronto.

Y no será porque no hayan llovido estrenos, durante la última decena, sobre los teatros y en parte también sobre los espectadores; pero la casi totalidad de las producciones estrenadas, sin negar el mérito relativo de alguna de ellas, pertenecen al género de los juguetes cómicos ó líricos, en que sus autores no fundan grandes pretensiones.

Por lo mismo, no digo nada de cada uno en particular ni para elogiarles ni para censurarles. No, y aunque quisiera no podría, porque son tantos, que el hablar de todos equivaldría á hablar de la mar.

Y la verdad es que en la mar pasan muchas cosas que, por analogía, pasan también en nuestros escenarios.

En la mar hay agua, muchísima agua, pero que no es agua con relación á las funciones fisiológicas del

organismo humano, porque su amargor no permite beberla para aplacar la sed.

Así en el océano de nuestros teatros hay líquido, mucho líquido, pero que tampoco templará la sed de la inteligencia, porque si acercamos á los labios la escudilla de la crítica, no encuentra el paladar sabor á agua de Helicon ó Hipocrene, sino á agua de borrajas, agua-chirle, agua tofana y no pocas veces ¡ay! agua de Vaciadmadrid.

Hay en el mar tormentas, y naufragios, y atunes, y perlas escondidas en su concha, y tiburones que se comen las conchas y las perlas, y buques corsarios y barcos contrabandistas...

Pues acérquense ustedes á las playas de nuestros teatros. Oirán rugir tempestades de aplausos suscitadas por algún despropósito vulgarote y soez. Verán naufragar indistintamente también producciones buenas, medianas y detestables. Verán los tiburones acechando á los incautos pececillos que quieren subir á flor de agua. Verán traductores y arregladores armados en corso, persiguiendo en aguas extranjeras las mercancías literarias que lanzarán después á nuestros mercados-coliseos, cambiando las marcas de fábrica. Y verán cómo se hace el contrabando de la inmoralidad, de la diatriba, de la irreligión, del empudor y de la inverecundia, sin que puedan impedir estos alijos los guardacostas del público decoro, porque no alcanzan á los faluchos defraudadores los tiros de la legalidad vigente.

Una nueva producción dramática tiene muchos puntos de analogía con un buque nuevo; me refiero, por supuesto, á una obra teatral seria. Mientras el autor la trabaja, puede decirse que está en el astillero. Una vez terminada á costa de muchos meses de afanes y amarguras, hay que sufrir nuevas amarguras y afanes nuevos para botarla al agua, es decir, para darle ingreso en un teatro. Llega, por fin, el suspirado instante; suena la voz de «picar amarras y retenidas» y el pobre constructor, con el corazón oprimido y la ansiedad en el rostro, ve deslizarse majestuosamente por el plano inclinado aquella obra complicada de actos, escenas, situaciones, endecasílabos, episodios, luchas, efectos, contrastes y caracteres, y exhala un suspiro de satisfacción al verla entrar sin contratiempo en el dique de la empresa.

Viene después la tarea de colocar las calderas y montar la máquina y terminar una infinidad de perfiles y detalles; esto es, leer el drama ante un concurso de personas, no todas competentes; hacer en ella alteraciones, muchas de ellas radicales; sacarla de papeles, ensayarla una, dos y diez veces y, por último, lanzarla al público, que equivale con frecuencia á hundirla en los abismos del Océano.

\*\*\*

A la escuela naturalista pertenece una comedia que se viene representando hace años, á puerta cerrada unas veces, otras en la vía pública, pero siempre á satisfacción de la compañía encargada de su desempeño.

El público está excluido del teatro donde se pone en escena y sólo conoce las peripecias de la representación por los juicios críticos que suelen hacer los periódicos al siguiente día.

Para que todo sea original en dicho teatro, que no tiene espectadores, la compañía es tan numerosa, que ya podrían darse por contentos muchos coliseos de primer orden, con vender en el despacho tantos billetes como artistas reúne aquella.

Otra anomalía: en el teatro de que voy hablando se trabaja *exclusivamente para hombres*, y el personal de la compañía (que más merece el nombre de regimiento) se compone *exclusivamente de mujeres*.

Ya habrán caído en la cuenta mis lectores de que la comedia á que me refiero es la que lleva por título *Las Cigarreras inquietas*, y por consiguiente, conocen también el teatro de la calle de Embajadores, donde se representa, y el argumento y desenlace de la obra, que suele ser á veces *obra de romanos*, sobre todo cuando las actrices llegan á poseerse de su papel propio y, arrebatadas de celos del *papel ajeno*, le hacen víctima de su amante frenesí, despedazándole como Medea á sus hijos.

Por de contado, no todos los días hay función en aquel teatro, sin duda para competir en esto con el teatro Real; pero los espectáculos del primero son incomparablemente más ruidosos y cuestan más dinero al Estado.

Hace pocos días se creyó que iban á reanudarse las representaciones de *Las Cigarreras inquietas*, pero la autoridad se personó en el escenario y logró persuadir á las actrices de que no había motivo para levantamiento de telones ni de ladrillos, ni para

hacer *mutis* de sus labores ordinarias, ni para rabia de celos aparte.

La función se ha aplazado hasta mejor pretexto, que no falta nunca cuando hay decidido propósito de encontrarle.

\*\*\*

Quéjense muchas personas que frecuentan los espectáculos públicos, y especialmente los padres de familia y los que tienen que madrugar para dedicarse á sus ocupaciones, de la hora avanzada á que suelen terminar las funciones teatrales, hora que llega á veces hasta la *una y media* de la madrugada.

Desde que leí el novísimo reglamento de policía de espectáculos, en el que, entre otras acertadas disposiciones, se incluye la de prohibir que terminen las funciones después de las doce y media de la noche, me figuré, no sé por qué, que daría este resultado negativo. Estamos tan acostumbrados á reirnos de los bandos de buen gobierno, que cada vez que aparece uno nuevo, creemos de buena fe que sólo se publica para recordar al público que se puede contravenir impunemente á sus disposiciones.

Estoy seguro de que si la autoridad competente autorizase á las empresas para prolongar las representaciones teatrales hasta el amanecer, las empresas y el público se pondrían de acuerdo para que terminaran antes de las doce la noche...

Advierto que han transcurrido los cinco minutos de prórroga, y me despido, deseando á ustedes felices pascuas.

BLAS.

## CRÓNICA UNIVERSAL



AS cuestiones europeas han ofrecido escasas novedades en la última decena. La de Bulgaria, según dicen los periódicos ingleses, ha mejorado notablemente en vista de las seguridades pacíficas que el Czar ha comunicado al Emperador de Alemania, con motivo de la fiesta celebrada por los caballeros de la Orden de San Jorge.

Añaden que la respuesta del Emperador Guillermo, expresando vivísimos deseos de paz, impresionó al Czar, hasta el punto que ahora está dispuesto á renunciar á la candidatura del príncipe de Mingrelia, si las potencias acuerdan otro candidato aceptable para Rusia.

La que ahora está sobre el tapete es la del príncipe Fernando de Sajonia-Coburgo. Los partes de Viena llegan hasta anunciar que ha sido ya ofrecida la corona de Bulgaria á este príncipe, el cual, al contestar á la propuesta dijo que por su parte aceptaba, pero que tenía que consultar con el Emperador de Austria, añadiendo que le parecía no pondrían impedimento ni aquél ni el de Rusia. Si esta noticia fuese cierta quedaría pronto arreglada la cuestión de Bulgaria.

Un despacho de Londres de fecha reciente asegura que á pesar de cuanto se ha dicho respecto de la candidatura del príncipe Fernando de Coburgo para el trono de Bulgaria, la verdad es que ha partido de la iniciativa de la Diputación búlgara, sin que hasta ahora haya mediado acerca de ellas negociación alguna entre las potencias.

Por último, en los círculos políticos de Viena se habla de la posibilidad de una pronta resolución en los asuntos de Bulgaria, basada en los siguientes puntos:

- 1.º Rusia abandonaría la candidatura del príncipe de Mingrelia.
- 2.º Los regentes de Bulgaria presentarían la dimisión, y
- 3.º La Sobranje actual elegiría un candidato acordado previamente por las potencias.

Falta saber si Rusia aceptará estas bases, dada su constante oposición á reconocer la actual Asamblea de Bulgaria.

Lo que se saca en limpio de estas noticias es que corren vientos más apacibles y que la terrible esfinge de Oriente se dispone á dormitar de nuevo sobre los protocolos de la diplomacia.

La última crisis francesa ha demostrado que es imposible la consolidación del Gobierno republicano. Oigamos el juicio que sobre el nuevo Gabinete ha expuesto un corresponsal de cierto periódico autorizado: «La Francia republicana, dice, ya no puede dar otra cosa de sí; ha ido bajando, bajando hasta perder todo nivel moral é intelectual. El Ministerio es raquíptico, pero es digno de la Cámara



con la cual va á gobernar, es decir, á acabar de desgobernar á este país, y á la altura del Ministerio y de la Cámara están la magistratura, la administración y el ejército. Esto nadie lo niega, como que se presenta á los ojos de todos; pero nadie tampoco espera remedio sino de un golpe de azar que salga por completo de todo lo previsto."

A la cuestión política se junta la cuestión internacional, que preocupa hondamente los ánimos.

La discusión que sobre las reformas militares se ha celebrado en el Reichstag alemán ha sido poco tranquilizadora para los franceses. Sin que el peligro sea próximo, como afirman algunos pesimistas, parece indudable que la guerra franco-prusiana ha de tener segunda parte, y como nunca segundas partes fueron buenas, al decir de nuestro Cervantes, los franceses pueden temer, y con razón, que se repitan en mayor escala, si cabe, las escenas de Metz y de Sedán.

Y las últimas pinceladas del cuadro son las noticias del Tonkín, de Anam y de Madagascar.

No se pacifica el país ni en el Tonkín ni en Anam, y lo menos malo que les puede suceder á los franceses es que no encuentren ninguna clase de compensación á los enormes sacrificios de hombres y de dinero que han hecho y hacen. Lo de Madagascar presenta todavía peor aspecto: se han denunciado los últimos tratados; se están preparando de nuevo las hostilidades por parte de los hovas, y la primera señal de que Francia tiene que enviar nuevas tropas si no ha de ser expulsada del país, producirá terrible efecto, tanto mayor, cuanto Freycinet, en parte porque se dejó engañar, en parte porque quiso ser engañado, aseguró, poco antes de dejar el gobierno, que la cuestión de Madagascar estaba felizmente resuelta.

Tal es el balance que Francia puede hacer de su estado político al terminar el año de 1886, bien poco lisonjero, por cierto, para abrigar risueñas esperanzas en lo por venir.

El proyecto de reformas militares presentado al Parlamento alemán por el ministro de la Guerra, ha sido modificado en la sección correspondiente por 16 individuos hostiles al gobierno y 12 favorables.

Este hecho ha disgustado profundamente al Gobierno, y desde que se hizo público comenzó á hablarse en los círculos políticos de Berlín de la próxima disolución del Parlamento.

La voluntad del canciller de hierro acabará por imponerse al Parlamento y al país.

Así como quien no dice nada, la *Gaceta de Colonia* anuncia que Alemania, á consecuencia de un acuerdo con Inglaterra, se ha anexionado las islas de Bongainville, Choiseul é Isabel en el archipiélago Salomón, al Sur de las Carolinas.

Alemania va tomando posiciones en los mares de Oriente. ¿Se contentará con las pobres islas del archipiélago Salomón?

No olvidemos que desde allí se columbran las Carolinas, y que desde las Carolinas se columbran las Filipinas. ¿Quién sabe si todas juntas se columbrarán desde Berlín?

Inglaterra entra en el año de 1887 abrumada también de preocupaciones.

El *Diario Oficial* de Dublín acaba de publicar una proclama del virrey de Irlanda, declarando ilegal el movimiento agrario. Dice que el plan de campaña que se va iniciando constituye una conspiración criminal, y advierte que todas las personas que se asocien al movimiento se exponen á comparecer ante los tribunales.

La gravedad de este documento se comprende con sólo añadir que el movimiento agrario es casi universal en Irlanda, y que de cumplirse la amenaza traería consigo la guerra social con todos sus horrores.

Sobre la cuestión de Egipto, vamos á copiar un párrafo de cierta correspondencia del Cairo, que leemos en un periódico bien informado.

Las negociaciones, dice, que sir White, embajador inglés en Turquía, va preparando, tienen de mal humor á los franceses: éstos creen que no es posible venir á un acuerdo si ante todo Inglaterra no fija la fecha precisa, en la cual sus tropas abandonarán Egipto, cosa que por cierto no hará, pese á quien pese. La invitación que en este sentido dirigió M. Waddington á lord Ildesleigh, dicen los ingleses que no tiene verdadera significación, y que á pesar de cuanto Rusia y Francia hacen, las potencias no se aventurarán á decidirse, convencidas de los derechos de Inglaterra y de que la Turquía concluirá por venir á un *modus vivendi*: á estas razones unen

los ingleses otra que consiste en la inestabilidad del Gabinete francés y la poca unión que entre sus miembros existe en cuanto á la política extranjera, pues si unos opinan en aquél que se debía obrar con decisión contra los ingleses, otros que mejor han estudiado la historia, temen el que sufrieran los franceses otro golpe como el que sufrieron en Abukir en tiempo de la primera república."

Es decir, que los ingleses no están de humor de soltar la presa de Egipto y están dispuestos á explotar las circunstancias en favor de sus intereses.

Y á propósito de Egipto los periódicos ingleses anuncian para la próxima primavera una expedición en socorro de Emin-Bey, que hace ocho años se mantiene en el interior del Sudán, rodeado de horribles feroces, luchando por la civilización europea. Su historia es uno de los episodios más curiosos y romancescos de aquel gran drama africano en que Beker y Gordón han representado los primeros papeles.

Dicha expedición será puramente geográfica y comercial. Se trata de penetrar en el interior de África con 400 ó 500 braceros negros: M. H. Stanley, el célebre explorador, se pondrá al frente de esta empresa. De desear es que sea tan afortunado como en su famoso viaje en busca de Livingstone, y más activo que el general Wolseley en su marcha para socorrer á Gordón. Emin-Bey, el último de los gobernadores instituidos por el héroe de Kartum, es, en efecto, uno de los caudillos más originales é interesantes.

Representa la civilización y la abolición del comercio de esclavos en un distrito que ocupa en el mismo centro del África, una extensión de 320 kilómetros de longitud por 240 de latitud, y que riega el Alto Nilo á su salida del lago Alberto-Nyanza, hasta más allá de Lado, pasando por Wadelai y Dufilé. Según las últimas noticias, Emin-Bey hacía frente con algunos miles de hombres negros á la coalición de los traficantes de carne humana que le sitian en su provincia.

Ojalá sea esta expedición más afortunada que la dirigida por el primer general de Inglaterra Wolseley en socorro del infeliz Gordón.

Terminaremos esta crónica dando cuenta á nuestros lectores de la conferencia dada por el coronel Stuart en la Cámara de Comercio de Londres, acerca del gran ferrocarril central asiático, que unirá á Londres con Calcuta en siete días de viaje.

Según el coronel, si se estableciera una línea férrea entre Londres y Quetta (el último pueblo de las posesiones inglesas en la India cerca del Afghanistan) tendría 3.165 millas geográficas. Esta línea seguiría la ya construida entre Calais, Bruselas, Colonia, Berlín, Kíif-Kharloff hasta Vladikafkas, que se halla al pie de las montañas del Cáucaso. Desde Vladikafkas se ha resuelto ya por Rusia que se construya una línea hasta Petrófsk en la costa occidental del mar Caspio. Así, pues, hecho esto, habrá una línea sin interrupción entre Calais y las costas del Caspio. Pero hay otra línea proyectada y en vías de construcción, á través del Caspio, desde Petrófsk hasta el nuevo puerto de Unenda; de modo que nada más fácil, llegando el ferrocarril ruso hasta la frontera del Afghanistan, que unirle con uno inglés que enlazara á Herat con Quetta, donde debe llegar pronto el de la India, y se podría ir de Londres á Quetta en siete días y veinte horas, y de consiguiente en ocho ó diez al corazón de la India.

Según el mismo coronel, el coste del camino sería el de 6.000 libras (30.000 duros) por milla, y como el valle de Herat es uno de los más fértiles del mundo, se encontraría interés sobrado para los gastos.

El coronel fué muy aplaudido, pero no sabemos si el público, que era numeroso, contó con la huésped. La huésped es aquí el águila moscovita.

X.

## CARTA DE ROMA

Roma 19 de Diciembre de 1886.



ESTÁ en la conciencia de cuantos se ocupan en la marcha política del Gobierno italiano que ya no puede tardar mucho una crisis ministerial, y como se halla este asunto íntimamente relacionado con los intereses del Pontificado Romano, entro yo también á hablar de la probable solución que recibirá la crisis que tenemos en puerta. Pues las enemistades entre el conde de Robilant y sus compañeros Taiani y Grimaldi se han ido acentuando con motivo de las observaciones que el primero, en su calidad de ministro de

Negocios extranjeros, recibió de varias potencias quejándose de que recientes disposiciones del ministro de Gracia y Justicia respecto á monjas y conventos, y frases atrevidas é irrespetuosas del de los Trabajos públicos hayan venido á agriar una vez más las relaciones de Italia con la Santa Sede, dando á ésta motivo de denunciar á las demás naciones católicas la insostenible situación en que se halla el Sumo Pontífice. Se comprende que el ministro de Estado de Italia haya tratado de justificar la conducta de su Gobierno tachando á la Santa Sede de provocadora, por haber recientemente publicado decretos y breves que no han gustado á los italianos, ó sea una declaración del Santo Oficio respecto á la participación de los católicos en las elecciones para diputados, y un Breve altamente honroso para la Compañía de Jesús, aunque no tenga más alcance que el de confirmar gracias y privilegios ya preexistentes, como ya dije otra vez desmintiendo intencionados rumores propalados por la prensa impía.

En esta pretendida provocación de la Santa Sede no ha podido sin embargo insistir mucho el ministro por falta de fundamento, puesto que cuando su compañero Grimaldi empezó con sus discursos en Viterbo y Tivoli la desdichada campaña que han dado en llamar del anticlericalismo, ni siquiera habían parecido los dos documentos en que ahora pretenden ver la provocación de la Santa Sede. Tampoco le ha valido la disculpa que ha intentado del ministro de Gracia y Justicia, diciendo que Taiani tuvo que oponer la rigurosa observancia de las leyes desamortizadoras contra la inculpação de demasiado blando y benévolo hacia la Iglesia, que le hacían los elementos más avanzados, pues nadie había oído semejante cargo, y en todo caso bien se encargaban los hechos de desmentirlo. El Sr. Conde de Robilant debe por tanto haber sacado de sus entrevistas y conferencias con los representantes extranjeros la convicción de que Taiani y Grimaldi no pueden seguir formando parte del Gabinete del Quirinal, y parece haber comunicado su convicción también á personas que viven en más altas esferas. La particular benevolencia que encuentra en éstas, por su carácter franco y sinceramente adicto á la casa de Saboya como hijo que es de Piamonte, permite añadir además que, en el caso harto probable de que salgan del Ministerio dichos señores Taiani y Grimaldi, dejará el poder también el mismo Depretis, encargándose de la presidencia del Consejo de Ministros dicho Conde de Robilant, quien al efecto, para contar con más apoyo y asegurar arraigo á su gobierno, prepara en estos días una especie de conciliación con los elementos de la antigua *pentarquía*, y parece inclinarse á ella, tal vez por la ambición del mando, el grupo que preside el diputado Nicotera. Una fusión Robilant-Nicotera, he pues aquí la solución que tiene viso de mayores probabilidades. Por si se realiza, puede esperarse que va á inaugurarse una política más conservadora, entrando las relaciones entre el Quirinal y el Vaticano en un período de relativa mejoría. Con todo, no hay que creer se acerque la solución de la cuestión romana; pues cabalmente en estos días se ha indicado que lo único á que el Gobierno italiano accedería, por deferencia á las reclamaciones de las potencias católicas, sería la propuesta de dar carácter y sanción internacional á la ley de las garantías pontificias; pero sé de buen origen que la Santa Sede no se daría, y á la verdad no podría darse por satisfecha con ese remedio exclusivo. ¿Cuál sería, en efecto el alcance y el resultado de semejante acuerdo internacional? No más que una mayor obligación que tomaría sobre sí el Gobierno italiano, comprometiéndose delante de las demás naciones á procurar se cumpla la mencionada ley; pero en nada se cambiaría con esto la situación actual del Papa; confirmárase el *statu quo* ni más ni menos; la pavorosa cuestión romana seguiría en pie, y con ella su carácter de gravedad y trascendencia. La ley de garantías, ya revista el carácter y sanción internacional, ya no sea más que una ley italiana, es de suyo insuficiente para asegurar la omnimoda libertad é independencia de que necesita el Papa para gobernar á la Iglesia, pues se limita á colocar al Papa en la condición de un soberano extranjero que sea huésped del rey de Italia; ese otro rey en tanto recibiría los honores que le corresponden como á soberano en cuanto el de Italia mandara prestárselos, y por si Italia tuviera que declarar la guerra á otra potencia amiga del rey huésped, ¿seguirían para éste los honores de Soberano? Ahora bien, rey huésped es el Papa y ¿qué de amenazas, qué de peligros para el Papa y su augusta ministerio el día en que Italia declarara la guerra á nación amiga de la Santa Sede! Todo esto, á no dudarlo, tendría la misma fuerza también en el caso de que la ley de garantías tuviese carácter y sanción inter-



nacional, de donde se infiere que la cuestión romana no va a tener solución hasta que se devuelva a la Santa Sede el dominio temporal, pues sin soberanía territorial no puede nadie gozar de verdadera independencia. Bien lo comprenden nuestros Obispos españoles, y así, más ó menos abiertamente, lo consignan en el admirable documento que acaban de publicar para protestar contra los desafueros de que ha sido objeto el Papa con motivo de las recientes manifestaciones anticlericales ocurridas en Italia. Comprenderán ahora mis lectores á qué aludía en mi carta anterior al indicar rumores que corrían en el Vaticano y que, por lo visto, reflejaban altísima satisfacción causada por noticias recibidas de España. No entro á ponderar la trascendencia del documento, pues ahí lo tenéis y bien podéis regocijaros con él; sólo indicaré que aquí todos admiran y aplauden la perfecta armonía que reina en el Episcopado español, pues el documento va autorizado con la firma de todos los Prelados de España, y todos también se fijan en el alcance que tiene la reclamación de Roma como ciudad esencialmente pontificia, después del título de *Conquista intangible* que le dió el rey Humberto y repitieron los promotores de cuantas reuniones anticlericales se verificaron después de la fecha de la carta de Humberto al Alcalde de Roma. Ha venido muy á propósito esta autorizada confutación de la atrevida sentencia que miraba á arrancar á Roma su carácter y sello de ciudad esencialmente pontificia, pues en Módena ha ocurrido un escándalo por haber querido el Alcalde felitar al rey cabalmente por la definición de ciudad *intangible* dada á Roma; hubo cinco concejales que desaprobaron el hecho y por medio de la prensa católica anunciaron cómo y por qué disentían; los masones lo llevaron muy á mal y promovieron alborotos y demostraciones hostiles á los concejales católicos, obligando á éstos y á otros siete que se adhirieron á ellos, á dimitir su cargo. Al ver ahora que el Episcopado español sale á su defensa, deben estar de enhorabuena los concejales católicos de la ciudad de Módena.

J. M.

## LOS GRABADOS

ILMO. SR. DR. D. LUIS FELIPE ORTIZ, OBISPO DE CORIA  
(Véase su biografía, inserta en la pág. 495.)

ILMO. SR. DR. D. JUAN BAUTISTA GRAU, OBISPO DE ASTORGA  
(Véase su biografía, inserta en la pág. 495.)

### MESA REVUELTA DE NOCHEBUENA

El culto de los glotones, los perances de los viajes de invierno, la soledad del hogar, la animación de las plazas de Madrid en que se celebra la feria de Navidad, la ruidosa algaraz de los niños en presencia de un Belén, las víctimas preparadas para el banquete de Pascua, las alegrías de la familia, la pena de la ceguera, las tristezas de la muerte, los preparativos de la Pascua en la aldea, la simbólica Misa del gallo, los espléndidos regalos de Pascua y los engaños de la lotería, han sido artísticamente agrupados en esta mesa revuelta y fielmente representados en sus naturales atributos.

### VISTA LATERAL DE LA FUTURA IGLESIA CATEDRAL DE MADRID

El templo se halla implantado y orientado de manera que su eje longitudinal de Norte á Sur es prolongación del eje del Real Palacio, al cual dará la fachada principal. Hállase separado del mismo por una anchura de 50 metros, á contar desde la parte más avanzada de las galerías que limitan la plaza de Armas hasta la iglesia. Esta, utilizando el gran desmonte que ha sido preciso hacer para hallar terreno suficientemente sólido en la cimentación, constará de un templo subterráneo ó cripta y del templo propiamente tal. Su disposición general es de cruz latina, y consta de un grandioso pórtico que da ingreso por los costados á las torres, despacho parroquial y baptisterio, y por el frente del templo por tres grandes puertas. El pórtico se halla precedido de una majestuosa escalinata que da unos dos metros de elevación sobre el nivel de la calle de Bailén. Interiormente se halla distribuido el edificio en tres naves principales y dos colaterales destinadas á capillas, habiendo seis de éstas á cada costado hasta llegar al crucero. La nave central y la del crucero tienen 12 metros y 50 centímetros de ancho de eje á eje de pilares, y las naves laterales y las de capillas seis.

Pasado el crucero hay en el centro la capilla mayor ó absidal, circunvalada por la continuación de las naves laterales y por cinco capillitas absidales. Frente á la calle de Bailén, y sobre el eje del crucero, se abre, precedido de su correspondiente escalinata y flanqueado de dos torrecitas, otro pórtico que da ingreso por la izquierda á una espacio-

sa sacristía, por la derecha á la escalera de bajada al subterráneo y de subida á las tribunas, y por el frente al templo. El brazo derecho del crucero, ó sea el correspondiente al lado de la Epístola, se halla destinado á capilla de Nuestra Señora de las Mercedes; tiene su entrada independiente para la Real familia, y escalera de subida á su tribuna particular, existiendo también otra para los altos funcionarios del Estado y Casa Real. Al lado del Poniente, y haciendo juego con la sacristía, se ha colocado un gran salón para conferencias eclesiásticas. Este y la sacristía terminan en absides, apareciendo exteriormente tres de éstos por la fachada posterior correspondiente á la prolongación de la calle Mayor. El gran desnivel del terreno bajando á las rampas de la Cuesta de la Vega permite entrar casi á nivel en la cripta por la indicada prolongación de la calle Mayor, además de otras cuatro entradas por escaleras de descenso, correspondientes dos de ellas á la fachada principal, y las otras dos al pórtico, frente á la calle de Bailén y á la capilla de Nuestra Señora de las Mercedes. La longitud del templo de Norte á Sur, y contada por la parte exterior y más avanzada de los contrafuertes, es de 104 metros, y su mayor latitud de Este á Oeste, por el eje del crucero, de 76 metros.

El estilo de construcción será en la cripta ó subterráneo el llamado románico, floreciente cuando se descubrió la imagen de la Virgen que da al templo su denominación; y en la parte más visible de la iglesia el ojival del siglo XIII. Los pórticos se hallarán ricamente decorados con estatuas alegóricas, lo mismo que la fachada principal, en cuya imáfronte campeará una estatua del Salvador, y en las fachadas laterales, sobre sus respectivos frontispicios, la de la Virgen de la Almudena y la de las Mercedes.

Interiormente habrá tribunas sobre las naves laterales, y un majestuoso trifolio decorado con estatuas de santos y de personajes de veneranda recordación. Las bóvedas de la nave central se elevarán unos 30 metros sobre el pavimento, y las de la cripta ó subterráneo nueve. En el centro del crucero se elevará un grandioso cimborio octogonal, coronado de una aguja rematando en cruz, y que alcanzará la elevación de 100 metros sobre el pavimento del templo. El aspecto exterior de éste no desdecirá de su importancia interior, y presentará un conjunto majestuoso con dos torrecitas en la fachada principal correspondientes á las escaleras de subida á las tribunas y salas de escuelas dominicales, otras dos torres grandes de 80 metros de elevación, cuatro graciosas torrecitas en los extremos del crucero, y el cimborio central dominando el conjunto, con multitud de pináculos y proporcionadas balaustradas.

Esta breve reseña indica la magnitud del proyecto emprendido. En obra de esta naturaleza asusta el pensar los millones que se necesitan, y por extensión los años que han de pasar para realizarlas. Sin embargo, la Catedral de Madrid ha nacido con buenos elementos, y es posible que aun invirtiendo muchos millones no exija un largo período de tiempo para su construcción. Su Majestad el Rey, después de entregar los valiosísimos terrenos donde se implanta, donó veinticinco mil duros para empezar las obras, ofreciendo contribuir periódicamente con respetables sumas para proseguirlas. Su augusta madre Doña Isabel II dedicó á este templo todas aquellas alhajas que había ofrecido en diferentes épocas á la Virgen de Atocha y que por su índole especial no podían servir para el adorno de la sagrada imagen; alhajas cuyo producto hasta ahora se aproxima á dos millones de reales. Las princesas de la Real casa é ilustres damas de la Corte, presididas por S. M. la Reina doña Cristina, se suscribieron por cantidades de consideración, constituyéndose en junta protectora para impetrar del público y de los fieles devotos la limosna que la piedad nunca niega á proyectos de esta clase. Sólo la Reina dedica de su bolsillo particular tres mil duros anuales, y en proporción las demás personas á que se alude.

Por último, el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, que al suceder á un Obispo martir en la silla erigida recientemente se considera el deber de contribuir como nadie á la creación de la Basílica, se propone, á lo que se nos dice, usar de las facultades que le están concedidas para vender fincas é iglesias ruinosas, siempre que su producto se destine á la construcción de templos nuevos, recursos cuya cuantía no se oculta á los que conocen á Madrid, y que pueden aplicarse en gran parte á la nueva Catedral. Hay sobre todo una esperanza que ha sido realidad desde los siglos medios, y sigue siéndolo hoy: el donativo público, las mandas testamentarias, el óbolo de la multitud á quien se deben los más famosos templos de todas las épocas. Con este auxilio constante de que el pueblo de Madrid está dando piadosa muestra; con una subvención no escasa que el Gobierno ha acordado; con una Reina que prosigue con el mayor entusiasmo la creación del templo; con un celoso Obispo que la secunda, y con el artista arquitecto señor marqués de Cubas, que, al prestarse generosamente á la obra, cifra en ella la consolidación y estima de su ya ilustre nombre, no parece aventurado pronosticar que en pocos años se consagre la Catedral de Madrid. — X.

### CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN, EN SALAMANCA

El primer convento de los dominicos de Salamanca fué construido en el siglo XIII, cuando, según la tradición, el ilustre fundador español Santo Domingo de Guzmán visitó aquella ya célebre ciudad; la segunda morada de los dominicos salmantinos fué la parroquia de San Esteban, nombre que ha conservado hasta nuestros días, la cual presenció las maravillas de San Vicente Ferrer cuando este insigne valenciano moró en la ciudad, á principios del siglo XV, para convertir á los judíos allí domiciliados y plantar la enseña del Cristianismo sobre las ruinas de la Sinagoga, y hospedó al gran Colón en 1484, y vió á los sabios maestros de la Orden pendientes de los labios del entusiasta geno-

vés, hasta el punto de que el inmortal descubridor de América declarase, años más tarde, que á Fray Diego de Deza y al convento de San Esteban debían los Reyes Católicos las Indias; la tercera y actual fábrica comenzó á edificar en 30 de Junio de 1524, á expensas del egregio dominico Fray Juan de Toledo, miembro de la casa ducal de Alba y Cardenal-Obispo de Córdoba, siendo dirigida por el arquitecto Juan de Alava, continuada por Juan de Rivero Rada, Pedro Gutiérrez y Diego de Salcedo y concluida en 1610.

Una de las más suntuosas construcciones de San Esteban, que también se llama Santo Domingo, es el bellísimo claustro, ennoblecido con los recuerdos de Fray Domingo y Fray Pedro de Soto, de Francisco de Vitoria y Melchor Cano, del maestro Gallo y el clásico, espiritual y virtuoso Fray Diego de Chaves.

La crucería de sus ánditos es elegantísima (dice el Sr. Quadrado en *Recuerdos y bellezas de España*); sutiles pilares estriados subdividen sus grandes arcos en cuatro ó tres hasta el arranque del medio punto que cierran unos balaustres de piedra, y á cada arco bajo corresponden arriba dos, sostenidos por columnas platerescas y decorados por análogas labores en sus enjutas y barandillas. En el centro del patio se eleva un templete, y á época algo más avanzada que el claustro pertenece la portada que desde él comunica á la inmensa estancia del *Salón de profundis*, al cual la tradición ha vinculado memoria piadosa del gran Cristóbal Colón.

## DOCUMENTO CURIOSO

SOBRE EL RESPETO QUE SE DEBE Á LAS IMÁGENES Y OBJETOS DEL CULTO PARA NO DISTRAERLOS DE SU PRIMITIVO Y PROPIO DESTINO.



Indudable que con la desamortización de los bienes eclesiásticos, con la secularización y ruina de los antiguos conventos, y sobre todo, con el espíritu neopagano que se ha introducido en las costumbres modernas, muchas imágenes y muchos objetos que han estado expuestos al culto en las Iglesias han venido á parar á casas particulares, donde sirven para decorar los salones, junto á obras harto profanas, y á veces hasta para engalanar los comedores de nuevos Baltasares, donde se rinde culto á la glotonería de los antiguos Heliogábalos.

Pensando en estos abusos se nos ha ocurrido que puede leerse y divulgarse con fruto el siguiente documento copiado del original que existe en el Archivo de la Santa Iglesia Catedral de Sigüenza.

Dice así en su parte más esencial é interesante:

*Decreto en que se refiere la misteriosa reduccion de la Santa imagen del Crucificado, que remataba la reja antigua, y se quitó del coro para poner la que dió el Sr. Obispo Don Fr. Pedro de Tapia.*

Dicho día el Sr. Dr. D. Laurencio Francés de Oritigoti, Dean, dió cuenta en el Cabildo que había traído la Santísima imagen del Cristo crucificado que servía de remate á la reja pequeña antigua que estaba en el coro de esta Santa Iglesia, refiriendo el misterioso camino de su reduccion, que para memoria de la posteridad, mandó el Cabildo se extendiera en este registro con todas sus circunstancias como se sigue. Habiendo dado el Ilmo. señor Arzobispo de Sevilla D. Fr. Pedro de Tapia siendo Obispo de esta Iglesia, la reja grande que hoy está en el coro y se puso el año 1643, y concertádola con Domingo de Zalceta (maestro que había fabricado la que el año antecedente de 1633 dió la munificencia del Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza para la capilla mayor), se trató de gratificarle el cuidado con que había trabajado en ella por ser persona de muy honradas atenciones y correspondencia, no quiso admitir interés alguno, pidiendo sólo que para consuelo suyo y memoria del buen deseo con que había acudido al dicho ministerio, y por la singular devoción que le había cobrado, se sirviese el Cabildo darle la imagen del Crucificado que remataba la reja pequeña del coro, y entonces se quitó, á cuyo piadoso afecto correspondió la Iglesia concediéndoselo, y en su ejecución se lo llevó consigo después de doscientos años que (según el reparo que se ha hecho ahora) estuvo colocada en aquel lugar con singular veneración de todo el Cabildo en compañía de un lienzo de la gloriosísima Virgen María Nuestra Señora ante quien se acostumbraban poner mientras la hora dos velas de cera que ardían en ciertos días del año. Era Domingo de Zalceta hombre de caudal muy grueso, y que llegó á muy pingüe fortuna, pero desde que poseyó la nueva prenda, comenzó á descadecer por la posta, de suerte que muy apriesa tuvo necesidad de valerse de los socorros de sus amigos para sustentarse. Quien más continuo le asistió en sus aprietos con algunos empréstitos, fué Agustín Lozano, vecino de Madrid, maestro de ha-



cer coches junto al Hospital de los Italianos, en su esfera hombre rico, y en sus costumbres, á lo que se descubre, temeroso de Dios y de buena conciencia: llevóle un día 330 reales prestados al Domingo de Zalceta, que reconocido á este beneficio sobre los precedentes, le respondió que aunque su sentimiento era grande de no poder pagárselos, pero que en señal de su agradecimiento le daría una prenda digna de singular estimación; esto dijo dándole la Santa imagen del Crucificado, á cuya vista hizo tal aprecio. Agustín Lozano, que asegura que todos sus socorros le parecían nada para lo que su gozo hubiera dado por conseguir la joya que veía en sus manos, llevóla á su casa, donde haciéndola encarnar, porque aun se estaba en lo natural de la madera, la puso una lámpara, y tuvo con cuanta veneración pudo: pocos días pasaron que no comenzase á experimentar extraordinarios efectos, pues se le murió el hijo mayor que tenía, á quien siguió la muerte de una hermana suya que era el gobierno de toda la casa, á cuyas puertas le mataron no mucho después á estocadas un oficial primo hermano de su mujer, á quien quería mucho; prosiguió la tribulación con morirsele otros dos hijos, enlazando repetidos trabajos la distancia de tan multiplicados entierros con tan desgraciado suceso en cuanto ponía mano, que en el espacio de seis años poco más que tuvo en su casa la imagen perdió más de diez mil ducados de hacienda, efectos totalmente opuestos á la aplicación continua de su oficio y crédito con que estaba recibido en él. Consultó estas penas con el Padre... clérigo regular menor en el Colegio del Espíritu Santo de aquella corte, confesor suyo, y después de varios discursos haciendo reflexión á la mudanza de fortuna, en que veía á Domingo de Zalceta, después de tanta prosperidad en el más ínfimo estado de miseria, y que desde el primer día que él había sucedido en la imagen no había tenido hora de contento ni de salud, y parecía se había subrogado en las desdichas, comenzaron á dudar si había algún misterio en el Crucifijo; comunicólo el confesor con otro religioso, pero no conviniendo en el acuerdo, quería que diese la Santa Imagen al colegio del Espíritu Santo; fué á verse con el cura propio de Santa María y Obispo electo. El Obispo se llamaba D. Alonso de la Palma, dicen era ó fué electo de Ceuta, murió en Madrid á 23 de Enero de 1660, así consta del libro III de entierros, folio 313 vuelto, persona de conocida virtud y letras, por cuyo consejo hizo una y otra vez diligencias con Domingo de Zalceta para saber si acaso era hurtada la imagen, ó la había llevado sin licencia de esta Santa Iglesia, mas como siempre se afirmase en la donación que se le hizo y una tía de dicho Agustín Lozano, muy devota y virtuosa se hubiese instado continuamente en que se volviese esta imagen á su Iglesia proponiéndole que por estar fuera de ella le sucediera su desgracia, resolución que le parecía muy dura por el entrañable amor que la tenía: llegándose á estas instancias el parecer del Sr. Obispo, determinó ejecutarlo, poniendo la Santa Imagen en una casa, y asegurando que el día que se puso á caballo para el viaje fué la primera vez que sintió el corazón alegre en los seis años que le poseyó: llegó á esta ciudad jueves 10 de este presente mes de Octubre, y habiendo dado cuenta al Sr. Dean, que hoy lo ha referido en el Cabildo, y entrando en él la Santa Imagen donde todos los que se hallaron presentes la aclamaron con devotísima ternura. Mandaron que mientras el Cabildo se concluye vayan el Sr. Don Alonso de Peregrina y el Sr. Canónigo Juan Pacheco, administrador de la tesorería, y avisen al maestro de la Capilla, para que, prevenida la música, y tocando las campanas con la solemnidad debida, habiendo dispuesto el altar mayor, se lleve bajo el palio esta Sagrada Imagen en festiva procesion dando vuelta á toda la Iglesia, cantando el *Te Deum* hasta colocarla con la mayor decencia en el mismo altar mayor donde estaba hasta que la Diputación á quien se remite con maduro acuerdo determine el sitio permanente adonde se hubiera de trasladar, y que en orden á ello y para saber su parecer y dándole cuenta de esta novedad se escriba al ilustrísimo Sr. D. Antonio de Luna Enriquez, Obispo de esta Santa Iglesia, y que Martín de Argaz, Cura teniente de ella vuelva la imagen de Nuestra Señora que acompañaba al Crucifijo en la reja, y que en la Diputación se vea el origen de las luces que en su presencia ardían, para que siendo dotación, se mande cumplir, y que el Sr. D. Ignacio Antonio de Mena, Canónigo Doctoral de esta Santa Iglesia, á quien se concedió la entrega de este decreto y y carta para que asista á lo que determine la Diputación en orden á la información y verificación que se ha de hacer sobre este negocio, y habiendo acabado el Cabildo se ejecutó la colocación habiéndose convocado el pueblo de esta Ciudad con singu-

lares muestras de devoción, y no es lo menos raro del suceso no haber querido Agustín Lozano cosa ninguna aunque el Cabildo mandó se tuviese la atención debida al gasto que había tenido en el viaje, porque respondió que estaba contento con haber ejecutado lo que parecía voluntad de Dios, aunque á costa del excesivo sentimiento de dejarse prenda tan estimable por su verdadero afecto, y por ser tal su hechura que la habían admirado los escultores mejores de la Corte.

*Da pacem Domine...* Ante mí, Juan Sáez de Aranda.

## BIOGRAFIA

DEL ÍLMO. SR. DR. D. LUIS FELIPE ORTIZ,  
OBISPO DE CORIA<sup>1</sup>.



El Ilmo. Sr. D. Luis Felipe Ortiz nació en Castillo, Ayuntamiento de Arnuero, provincia y diócesis de Santander á fines del año de 1835.

Seguó sus primeros estudios en Burgos, mereciendo ser escogido después de brillantes ejercicios con otros doce compañeros suyos, para dar comienzo al seminario de Santander fundado por el Sr. Arias Teijeiro, de piadosa memoria.

En el Seminario Santanderino dió muestras del talento que suele elevar al hombre á los altos puestos y de la virtud que ha de conquistarnos otros mayores. En el mismo establecimiento recibió el grado de bachiller en Teología, siendo más tarde laureado con los de licenciado y doctor en el Seminario central de Toledo, mereciendo sus ejercicios el aplauso de todos los jueces.

Hecho sacerdote, fué nombrado profesor del Seminario de Santander, cargo que desempeñó con notable aprovechamiento de sus alumnos. Encargado luego de la cura parroquial, la desempeñó breve tiempo, pues su Prelado le necesitó para asuntos de especial importancia.

Posteriormente le llamó á su lado un ilustre deudo suyo, el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla. Sr. Lastra y Cuesta, y con él permaneció hasta su muerte.

Nombrado por el Cabildo de Sevilla Beneficiado de aquella Santa Iglesia, y más tarde Canónigo por el Sr. Cardenal Lastra, logró captarse el amor y las simpatías de sus compañeros que admiraban en él al sacerdote ejemplar, al orador elocuente y ¿por qué no decirlo? al vate cristiano que más de una vez arrebató á los sevillanos con sus piadosos cánticos.

Siendo Beneficiado de Sevilla, hizo oposición á una de las canongías de oficio de la S. I. C. de Cádiz, la cual canongía dejó de obtener por poco número de votos.

De Sevilla salió con dolor de sus compañeros y con gran sentimiento de todos los círculos católicos y todos los fieles: todos le amaban y respetaban. Pero nombrado Dean de León, gracias á la confianza que le dispensaba su antiguo Rector y catedrático, el difunto Sr. Arzobispo de Burgos, D. Saturnino Fernández de Castro, no quiso renunciar á un puesto de honor en el que también trabajó mucho. Mucho le deben las obras de restauración de aquella Catedral, joya preciosa del arte gótico.

Por último fué Dean de la Santa Iglesia metropolitana de Valladolid.

En resumen, el nuevo Prelado de la Iglesia española se halla aún en el vigor de la vida y posee relevantes dotes. Su piedad sincera, su espíritu esclarecido, su ardiente celo, su vasta ilustración son seguras prendas de que ha de unir en el ejercicio de su elevado cargo prudencia y fortaleza, celo acendrado y caridad apostólica.

No ha de desdeñarse de los nobles varones que componen hoy la sacra cohorte del Episcopado español, siempre tan ilustre desde los tiempos de los Osios, los Isidoros y los Tajones. El día 20 de Noviembre hizo su solemne entrada en la capital de la Diócesis, mereciendo á sus diocesanos un recibimiento entusiasta.

## DATOS BIOGRÁFICOS

DEL ÍLMO. SR. DR. D. JUAN BAUTISTA GRAU,  
OBISPO DE ASTORGA.



El Sr. D. Juan Bautista Grau y Vallespinós nació en la ciudad de Reus, provincia de Tarragona, á los 12 de Noviembre de 1832. Es hijo legítimo de honrados y cristianos padres que, al implantarse en Cataluña la

fabricación de vapor, experimentaron como tantos otros la crisis que sufrió su fábrica de hilados.

Don Juan fué el mayor de sus hermanos, y se sintió siempre con vocación al estado eclesiástico, á lo que contribuyó no poco una misión que, niño aún, oyó del célebre apóstol catalán Rvdo. P. Claret, en la Selva del Campo.

Cursó Humanidades en su ciudad natal con los excelentes catedráticos Sres. Mateu y Balart, muy conocido el último por sus producciones literarias latinas, quien alentó al Sr. Grau para que emprendiera su carrera, y empezó á formar su gusto literario.

La escasez de recursos de su familia no arredró al Sr. Grau para continuar sus estudios. Pasó á Barcelona, donde á fuerza de aplicación, constancia y trabajo logró, no sólo empezar y seguir los cursos de Filosofía en el Seminario Conciliar, sino que los incorporó, previo exámen, á la enseñanza oficial; de suerte que en la Universidad literaria de dicha capital fué recibido de Bachiller en Filosofía en 1855 por unanimidad de votos, dedicándose en esta época de su vida á la enseñanza de latín, griego y demás asignaturas de segunda enseñanza.

Cursó y probó en el Seminario de Barcelona, con las mejores notas, cuatro años de Teología dogmática, dos de Moral y Sagrada Escritura y uno de Disciplina eclesiástica, graduándose en el mismo Seminario de Bachiller en Sagrada Teología con la calificación de *nemine censorum discrepante*, y con la misma recibió en el Seminario central de Valencia en Noviembre de 1857 los grados de Licenciado y Doctor.

Al concluir los estudios eclesiásticos simultaneó las carreras de Filosofía y Letras y Jurisprudencia en la Universidad de Barcelona, y en los cuatro años de ambas Facultades que allí estudió no sólo mereció la nota de *sobresaliente*, sino que en dos de los cursos de Derecho, obtuvo por oposición los premios de fin de curso, y fué nombrado por el Rector de la Universidad de Barcelona sustituto de las clases de Literatura general latina y española, cargo que desempeñó satisfactoriamente.

Ordenado de sacerdote en Junio de 1859, en Septiembre inmediato partió á la Corte para proseguir sus estudios académicos en aquella Universidad Central, viviendo en compañía de la noble y respetable familia de los condes de Zaldívar, cuyos hijos educaba. Completó en Madrid las carreras de Jurisprudencia y Filosofía y Letras, mereciendo en casi todas las asignaturas y cursos la nota de sobresaliente, incluso el año de doctorado en ambas Facultades. En Junio de 1860 fué recibido de abogado en la Universidad Central, por aprobación unánime de los jueces, y en 12 de Octubre de 1861 hizo los ejercicios para la Licenciatura en Filosofía y Letras, obteniendo en ellos la nota de *sobresaliente*.

En 1861, contando 28 años de edad, se presentó como uno de los opositores á la canongía magistral de Toledo, para la cual entró en votación, y en Abril de 1862 se opuso á la Doctoral de Canarias y, previos brillantes ejercicios, fué elegido *por unanimidad* para aquella prebenda, de la cual se le dió canónica colación é institución en 6 del siguiente Mayo. A más de su prebenda obtuvo en Canarias cargos de la mayor confianza, como ser Provisor y Gobernador eclesiástico en largas ausencias del Prelado, habiéndosele encargado también la Subdelegación castrense. El Cabildo de Canarias recuerda todavía la brillante defensa de sus derechos que, como abogado del mismo, hizo el señor Grau en los estrados de la Real Audiencia de la ciudad de Las Palmas, mereciendo por ella un expresivo voto de gracias de la Corporación.

Poco después, noticioso el Excmo. é Ilmo. señor Dr. D. José Domingo Costa y Borrás, dignísimo Arzobispo que fué de Tarragona, de las dotes que adornaban al Sr. Grau, le agració con una prebenda de aquella Catedral metropolitana, de la que tomó posesión en Octubre de 1863, nombrándole el mismo Prelado, en 29 de Febrero siguiente juez metropolitano de la provincia eclesiástica tarraconense. Cesó en este cargo á la muerte de aquel ilustre Prelado, confiándosele el de Fiscal general que desempeñó también en los primeros años del siguiente pontificado del Excmo. é Ilmo. Sr. don Francisco Fleix y Solans hasta Agosto de 1868, en que este Prelado le nombró su Provisor y Vicario general y Gobernador del Arzobispado en su larga ausencia á Roma durante el Concilio Vaticano.

Habiendo fallecido en Vichy el Excmo. Sr. Fleix, el verano de 1870, su Provisor D. Juan Bautista Grau fué elegido Vicario capitular en Julio de dicho año, y públicos y notorios son en Tarragona el celo, firmeza y tacto que demostró el Sr. Grau en el gobierno del arzobispado durante las tristes, difíciles y azarosas circunstancias del período revolucionario, no sólo dedicándose con ahínco al minis-

<sup>1</sup> Crónica Mercantil, de Valladolid.





1. Apoteosis del pavo. — 2. La Noche Fría. — 3. ¡Sin familia! — 4. En la Plaza Mayor. — 5. En la Plaza de Santa Cruz. — 6. Delante del Nacimiento.  
7. La última noche. — 8. La familia feliz. — 9. La noche continua. — 10. La noche eterna.  
11. De regreso á la aldea. — 12. A la Misa del gallo. — 13. Felices Pascuas. — 14. ¡Aguinaldo! ¡Aguinaldo! — 15. Los premios de la Lotería.





*C. Pío*

VISTA LATERAL DE LA FUTURA CATEDRAL DE MADRID.

Ayuntamiento de Madrid



terio de la predicación y del confesionario, sino también oponiéndose con valor á los desmanes de la revolución: alentando al pueblo á la práctica de las virtudes cristianas; remontando el Seminario conciliar; promoviendo todas las obras de celo y siendo el alma, en fin, de todo el movimiento religioso de la diócesis, por lo que se conserva indeleble su buena memoria entre el Clero y fieles del Arzobispado de Tarragona.

Considera el Sr. Grau como una de las épocas memorables de su vida la visita que, previo el beneplácito de Su Santidad, hizo al Sumo Pontífice Pío IX durante su gobierno, pues oyó de sus augustos labios frases lisonjeras y de aliento que dieron por resultado la creación del Colegio de Misioneros de Pío IX en Tarragona para favorecer las vocaciones eclesiásticas pobres, la propagación del culto y devoción á los purísimos Corazones de Jesús y María, la fundación de su órgano en la prensa *Revista de la Devoción á los Purísimos Corazones*, que subsiste todavía, y la organización de las colectas para el Dinero de San Pedro. Fué además el protector de la juventud estudiosa y el modelo de sacerdotes celosos, laboriosos y dignos.

Cesó en el cargo de Vicario Capitular en Diciembre de 1875, cuando tomó posesión de la Silla metropolitana de Tarragona el Excmo. é Ilmo. señor D. Constantino Bonet, que le ocupó en honrosísimos cargos de la diócesis, volviendo á desempeñar la Vicaría general y Juzgado metropolitano cuando, por muerte de aquel Prelado, ocupó la Sede en Junio de 1869 el actual dignísimo Sr. Arzobispo Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Vilamitjana, en cuyo cargo le sorprendió el nombramiento de Su Majestad para la Sede de Astorga, siendo preconizado en el Consistorio de 10 de Junio de este año por la Santidad de León XIII, y consagrado con inusitado esplendor en su ciudad natal el día 26 de Septiembre por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona con asistencia de los Prelados de Tortosa y Urgel. En 19 de Octubre tomó posesión por poderes del obispado; asistió á la memorable reunión de la mayor parte de los Prelados de la provincia eclesiástica de Valladolid en Alba de Tormes en 22 del mismo mes, con asistencia del Excmo. señor Nuncio, en cuya solemnidad se consagró dicha provincia eclesiástica al Sagrado Corazón de Jesús bajo los auspicios y protección del Serafín del Carmelo Santa Teresa de Jesús, y entró, por fin, en la capital de su diócesis el día 28 aclamado por el Clero y pueblo.

## UNA VISITA

EN EL DÍA DE NOCHEBUENA.



CIERTAMENTE que conocer á una persona de vista, es casi no conocerla, y que si se nos obligara á confiar nuestros pesares ó nuestras alegrías al que jamás hubiésemos tratado, nos sería absolutamente imposible; y, sin embargo, por desgracia esto es lo que más generalmente nos acontece con los pobres; todos le hemos visto á la puerta de la iglesia, quizás á la salida de un teatro ó de un festín; pero si se nos hace esta insignificante pregunta: ¿quién es ese hombre cuyo semblante revela miseria? tan sólo podremos contestar:

— Es un pobre.

Procuremos no contraer esa mala costumbre; tengamos nuestros conocidos, mejor dicho, nuestros amigos entre los pobres; estrechemos aquella mano encallecida tal vez por el rudo trabajo de toda una vida honrada y llena de privaciones; subamos la estrecha escalera de su misero albergue; sentémonos en vieja silla con mejor voluntad que en el dorado sillón de algunos salones; compartamos con aquel hermano nuestro las alegrías y goces que proporciona la fortuna, más ó menos grande, que la Providencia nos ha concedido; y si necesario nos es un ejemplo de la dicha que esto proporciona, reflexionemos sobre un hecho ocurrido hace algunos años.

En Madrid y en un hermoso salón decorado con suma elegancia, hallábase la señora de... con su esposo, cuatro hijos, dos amigas de alguna edad y un anciano brigadier retirado, constante tertuliano de la casa. Las señoras, entretenidas en su labor, los pequeños con sus libros y los hombres saboreando su cigarro.

Después de un rato de prolongado silencio, en que cada uno parecía entregado á sus pensamientos, la niña menorcita, llamada María, que sólo contaba unos ocho años, suspiró como el que se siente ago-

biado por la fatiga del trabajo, y exclamó mirando á su padre:

— Papá mío, ¿qué me regalarás estas Pascuas?

— Lo que quieras, vida mía — contestó el interpelado — siempre que para esa época me presentes una plana que podamos mandar á tu abuelita.

— Entonces verás qué hermosa la voy á hacer — interrumpió la niña; — pero me comprarás una muñeca grande, muy grande, de esas que tienen muchos vestidos.

— ¿Y vosotros, no me pedís nada, hijos míos?

— continuó el bondadoso padre dirigiéndose á los tres restantes, la mayor, de catorce años, que llevaba el nombre de Angelina; la segunda, de once, llamada Carlota, y el tercero, de nueve, travieso muchacho que se llamaba Fabián.

Éste se adelantó á todos exclamando con alegría:

— Yo sí, yo sí, un tambor bien grande, que haga mucho ruido.

— Yo un juego completo de cocina — interrumpió Carlota.

Sólo Angelina seguía guardando profundo silencio.

— ¿Acaso tú no quieres nada? — volvió á interrogar el padre.

— Yo, papá mío — contestó confusa la niña, tomando sus mejillas un tinte de sublime carmín — yo... temo pedir lo que deseo.

— Concedido — exclamó éste con afabilidad.

Vióse brillar la alegría en el semblante de Angelina, que ya menos turbada continuó:

— Quiero algunos cuartos para llevármelos el día de Nochebuena á una familia que vive en la buhardilla última de la casa de enfrente. ¡Son tan pobres! quizás aquella noche no tengan qué cenar.

Una lágrima asomó á los ojos de los circunstantes.

— No me quedaré yo atrás — apresuró á decir el anciano militar echando una moneda sobre la mesa. — ¡Cuántas veces se las gasta uno en el humo de este tabaco, sin tener el pensamiento de esta chiquilla.

Las dos señoras siguieron su ejemplo.

El pequeño Fabián empezó á chillar:

— Yo quiero poner también, pero no tengo.

La madre le dirigió estas elocuentes frases:

— Hijo mío, todos tenemos que dar si apelamos al inagotable caudal de las privaciones; por lo tanto, renuncia á tu tambor, y su importe formará el patrimonio que puedes dedicar á esa familia.

— Vaya si renuncio — contestó el pequeñuelo — y cuando me acuerde de él, lo tocaré en la mesa.

— Pues ya no quiero cocina — exclamó Carlota.

— Ni yo muñeca — interrumpió María.

Reunióse en breve esta especie de colecta que produjo unos cuatrocientos reales, y quedando acordado que los niños serían los encargados de hacer la entrega, éstos esperaban con impaciencia el día señalado. Se hicieron las convenientes provisiones de carne, pan, arroz, etc., sin omitir algunas golosinas; y llegado el anhelado momento, la excelente madre hizo arrodillar á sus pequeños ante una hermosa imagen de la Santísima Virgen, diciéndoles: «Hijos míos, antes de emprender nuestra marcha demos gracias por habérsenos concedido la dicha de remediar las necesidades de nuestros semejantes.» La oración fué ferviente; ¡parecía un coro de ángeles! Hermoso cuadro que sería bendecido desde el cielo.

Pocos momentos después penetraban en una estrecha y oscura escalera que los condujo á una habitación que más parecía destinada para trastos que para servir de albergue á una familia. Un anciano yacía tendido en una cama compuesta de un tablado y un mal jergón; una mujer de mediana edad parecía la encargada de su asistencia; dos pequeñuelos de color macilento se metieron en un rincón al abrirse la puerta. La mujer se puso en pie en ademán respetuoso, y ofreció su silla á la aristocrática dama, que con marcado interés la interpelló, deseosa de consolar sus sufrimientos; ésta satisfizo sus preguntas con este breve relato:

— Señora, hace dos años que murió mi marido, único que ganaba en la casa; mi padre, que es el que veis en esta cama, hace tres años que está parálítico: su asistencia y la de mis hijos no me deja tiempo de ganar para el pan con mi costura, ya lo hemos vendido todo; hace un rato que nos han despedido de la casa porque debemos cuatro meses; y hoy, señora, no sé qué va á ser de nosotros. Me aflige sobre todo mi pobre padre, que se hiela porque he tenido que vender la ropa con que se abrigaba, y mis pobres hijos que tienen hambre; — diciéndolo esto lloraba.

Los niños se apresuraron á decirle:

— No llore usted más; mamá trae dinero y muchas cosas.

En efecto, como el llanto era ocasionado por la apremiante necesidad, cubierta ésta, las lágrimas

que corrieron después, no eran de sufrimiento, sino de gratitud. Fabián y Carlota corrieron en busca de los chiquitines, á los que colmaron de caricias, logrando verlos pronto comunicativos y contentos. Les prometieron traerles algunos juguetes: con tan halagüeñas esperanzas, y á la vista de alimentos y aun de golosinas, el chico empezó á dar saltos, cantando: «Esta noche es Nochebuena.»

Bien podían cantar con júbilo, pues sus nuevos protectores se convirtieron en amigos: aquella visita se repitió diferentes veces, y desde entonces hubo consuelos donde antes sólo había dolores. Al regresar, los niños se precipitaron en los brazos de su padre, que los esperaba en unión de las personas ya conocidas. Fabián exclamó el primero:

— ¡Papá mío, qué contento estoy, qué bien ha sonado mi tambor!

El padre los estrechó á todos, y dirigiéndose á Angelina, con la voz embargada por la emoción, le dijo:

— Hija mía, Dios ha recompensado tu sacrificio; no lo olvides nunca: procura ser la guía de tus hermanos, y tened todos presente que la limosna que tiene por base la privación, es la que más contenta el alma, y que para conocer al pobre, para amarle, no basta la moneda que sacamos del bolsillo, es precisa la mano que se estreche al entregarla.

LA M. DE S.

## M. NICOLÁS VAGNER



o puede leerse sin experimentar una emoción profunda y una admiración sin límites hacia el ilustre católico cuyo nombre figura á la cabeza de estas líneas, el elocuente y sentido elogio, que al celebrarse en Nancy sus honras fúnebres, hizo el dignísimo Obispo de la Diócesis del ardiente celo, de la abnegación constante, del espíritu de inmolación y sacrificio con que se consagró durante su vida, así en la prensa como en las obras católicas, á la defensa de la causa de Dios y de la Iglesia. Sirvanos á todos este hermoso ejemplo para avivar el celo que por desgracia — preciso es confesarlo — anda tan amortiguado entre nosotros.

He aquí la sentida y elocuente peroración del señor Obispo de Nancy.

«MUY QUERIDOS HERNANOS:

«Haría traición á los sentimientos de mi corazón, y defraudaría los que aquí experimentan todos los corazones y los deseos y esperanzas de esta numerosa reunión, si en esta ceremonia fúnebre no dejase oír la expresión de mi profundo dolor y de mi eterna gratitud. ¡Gratitud! ¡Ah! No basta con esto: yo traigo al sepulcro de este gran cristiano el testimonio de mi veneración y de mi admiración. ¡Oh qué falta nos hace en este momento! ¡A qué hora nos lo lleva Dios! Precisamente en la hora de las luchas decisivas. Esta multitud inmensa y llena de recogimiento; este numeroso Clero congregado en el santuario; la emoción y el dolor que se ven pintados en los semblantes, todo nos está diciendo que hemos perdido un valiente jefe de Israel.

«Voy pues, á cumplir un deber que me imponen mi corazón y mi cargo de Obispo. Voy á recoger con vosotros, en el teatro de esta noble existencia, grandes é incomparables lecciones. Este deber me lo impone el mismo Espíritu Santo, que nos dice: «Cantemos las alabanzas de los hombres que fueron verdaderamente gloriosos: *Laudemus viros gloriosos*: las alabanzas de esos hombres que por sus virtudes y por sus obras, son nuestros padres y nuestros guías en la fe: *Et parentes nostros in generatione sua*: que fueron poderosos por su saludable y santa influencia: *Dominantes in potestatibus suis*.» Y en otro lugar añade: «Son hombres de misericordia, instrumentos y apóstoles de la caridad divina, y por eso no pueden perecer las obras de su celo y piedad: *Illi vires misericordiae sunt quorum pietates non defuerunt*. Sus cuerpos fueron sepultados en paz: *Corpora ipsorum in pace sepulta sunt*.» ¿No es la paz la que se cierne, con la certidumbre de las recompensas eternas, sobre esta reunión y sobre esta tumba? «En paz se ha dormido este intrépido soldado de Cristo: le hemos visitado en el lecho del descanso: las huellas de prolongados y crueles dolores habían ya desaparecido, y en su frente brillaba el reflejo de la paz y de las claridades del cielo. Su nombre se repetirá de generación en generación: *Et nomen eorum vivit in generationem et generationem*.»

«¡Oh sí! Mientras la fe subsista en esta tierra de Lorena; mientras las nobles y santas causas tengan aquí defensores y apóstoles, vivirá la memoria de



este gran cristiano, y las generaciones presentes la mostrarán á las venideras, y el pueblo recordará su sabiduría: *Sapientiam ipsorum narrent populi*. Estos testimonios brotan, en los momentos presentes, en toda esta ciudad, de todos los labios y de todos los corazones. Y yo, representante de Dios, ministro de su Iglesia, vengo á pagar, sobre esta tumba, la deuda sagrada de la gratitud y de la admiración, en nombre de esta ciudad y de la Lorena, y si me atrevo á decirlo, en nombre de la Iglesia católica y de la Iglesia de Dios. *Et laudem eorum nuntiet Ecclesia*.

» No esperéis de mí, Señor, un elogio fúnebre en la forma ordinaria: mis incesantes fatigas y ¿por qué no decirlo? mi dolor mismo, no me permitirán hacerlo. Sólo quiero recordaros, en pocas palabras, lo que hizo este cristiano, cuáles fueron sus obras, y cuál fué el principio, cuál la inspiración de su vida, de sus grandes trabajos y de sus victoriosos combates.

## I

» Desde su infancia mostró este gran cristiano su viva y ardiente fe y el temple viril de su carácter.

» Era hijo de un tonelero, y para comprar libros y dedicarse al estudio, se imponía duras privaciones. Como su ilustre compatriota Drouot, trabajaba sin que se le viese, durante la noche, procurando velar la luz que apenas le alumbraba.

» Más tarde, en el colegio de Nancy, en una época en que reinaban la impiedad y la blasfemia, el joven Vagner dominaba los respetos humanos y se mostraba francamente cristiano, imponiéndose á sus condiscípulos, por su inteligencia, por su aprovechamiento, por la energía de sus convicciones y por la indomable fuerza de su alma. En aquel joven de 18 años se manifestaba ya el jefe de los futuros combates.

» M. Vagner entró en la enseñanza oficial; pero en todas partes y siempre se mostró fiel á sus creencias.

» Algunos años después unió su nombre al de algunos generosos cristianos para comprar la Cartuja de Borserville, que representaba piadosos y patrióticos recuerdos, y de la que la revolución había expulsado á los hijos de San Bruno. Gracias á su iniciativa y á la generosidad de los católicos de Nancy, volvieron los cartujos al magnífico monumento debido á la magnificencia de los duques de Lorena.

» Entre esos cristianos, y en primera fila, se encontraba M. Guerrier Dumast. Permittedme que desde lo alto de esta cátedra y en medio de esta grande asamblea, honre su venerada memoria. Yo no estaba en Nancy cuando la muerte nos arrebató á ese representante de la fe, de la ciencia y del más ardiente patriotismo; y con sentimiento mío no pude expresar á su familia, sino desde lejos, el testimonio de mi pesar y de mi respetuosa simpatía; pero mi primera visita á Nancy había sido para M. Guerrier Dumast, atacado entonces de una grave enfermedad á que su vigorosa constitución resistió contra toda esperanza. Yo le debía este homenaje de consideración.

» Desde entonces he contemplado muchas veces, con edificación profunda, la resignación cristiana y la serenidad admirable del piadoso y noble anciano en medio de tan duras pruebas. Vi cerrarse aquellos ojos á la luz de esta tierra, á la vez que para el alma se abrían los esplendores del cielo. ¡O aquellos acentos inspirados, en medio del más ardiente entusiasmo, por el amor á Dios, el amor á la Lorena y el amor á la ciencia. Literato distinguido y de una conversación seductora, hombre que cultivó con éxito todos los ramos de la ciencia, inteligencia de primer orden, corazón generoso, tal se nos presentaba en sus últimos momentos aquel venerable patriarca. Y es para mí un consuelo en este día invocar su recuerdo sobre la tumba de su amigo y salutar unidos en la paz y en la gloria de la recompensa, como lo estuvieron en los trabajos y en luchas de acá abajo, á estos dos grandes loreneses y grandes cristianos.

» ¿Y cómo no hablaros de las obras católicas, á las que consagró su vida? Pero sólo podré enumerarlas rápidamente, porque fué presidente ó secretario de diecisiete obras ó asociaciones, y á todas daba el impulso de su prodigiosa actividad. Si alguna de las obras de esta ciudad estaba en peligro ó funcionaba con trabajo, el recurso infalible era confiarla á este espíritu práctico, á este celo infatigable, con lo que muy luego se lograba restablecer el vigor primitivo.

» En primer término citaré la Sociedad de San

Era socio de las Conferencias de Nancy.

Vicente de Paul, porque fué la primera y constituyó el foco de donde partieron todas las demás. Agrupó á muchos cristianos que apenas se conocían, encendiendo en sus corazones la llama de la caridad y triunfando de los respetos humanos, que entonces tantos dominaban. La primera reunión de las Conferencias de San Vicente de Paul de Nancy se verificó el 25 de Enero de 1838. M. Vagner fué, desde el principio, uno de los miembros más activos de esta admirable Sociedad, y hasta el último día le consagró su corazón y sus fuerzas.

» Yo no puedo olvidar el celo, la abnegación, la generosidad del presidente de todas las Conferencias de Lorena; muchas veces le he tributado aquí mis homenajes; pero hoy me toca hablar de M. Vagner, el infatigable secretario de las Conferencias, el hombre de las valientes iniciativas y del valor invencible. «Eramos doce en 1838 para fundar esta » Obra de San Vicente de Paul, decía M. Vagner » en una de sus últimas Memorias, y en este momento sólo en la ciudad de Nancy tenemos doce » Conferencias, que multiplican entre nosotros los » actos de la caridad cristiana. Y á pesar de la tormenta que la Sociedad tuvo que sufrir durante el » Imperio, y de la anexión á Alemania de dos distritos que las desgracias de la guerra nos han quitado, y en los que había muchas Conferencias, el » Consejo Central de Nancy reúne hoy 57 en torno suyo.»

» Desde su fundación ha dado la Sociedad de San Vicente de Paul, en limosnas oficiales, más de tres millones en esta tierra de Lorena; y digo limosnas oficiales, aludiendo á las que constan de los libros-registros: no tomo en cuenta tantos socorros distribuidos en secreto por la caridad de los socios, tantos buenos consejos, tantas palabras de estímulo nacidas de corazones llenos de celo, tantos buenos ejemplos, que, por su modestia y su perseverancia, han sido más eficaces que las seducciones de la más alta elocuencia. ¡Oh, sí! Con toda mi alma pagó aquí esta deuda de gratitud á las Conferencias de Lorena y á sus piadosos fundadores.

» Una de las obras á que M. Vagner mostró gran afecto fué la Obra de los Obreros, que se halla colocada bajo el patrocinio de San Francisco Javier. ¡Cuánto quería á los obreros! Les abrió su corazón y su bolsillo; los amaba, no de palabra, no para halagarlos y explotarlos, sino para servirlos y hacerlos mejores. ¡Cuántas veces les prodigaba los consejos de su experiencia! ¡Cuánto se multiplicó hasta el último momento en interés de esta Obra! Exhortaciones apremiantes, abundantes socorros, caja de retiro para los enfermos y achacosos, visita á los enfermos, patronato de jóvenes, así del uno como del otro sexo, todo lo inspiró y lo dirigió. Era el sostén y el verdadero poder de esta Sociedad.

» ¿Y qué diré de la obra de San Francisco de Regis? El la estableció en esta ciudad para rehabilitar los matrimonios contraídos fuera de la ley cristiana. Los desdichados que se encuentran comprometidos por una unión aborrecible, pocas veces conocen la manera de salir de ese estado. Necesitan llenar ciertas formalidades, multiplicar pasos indispensables, y á veces hacer gastos.

» Esta gran miseria moral impresionó vivamente á M. Vagner. Desde el primer día fué el alma de esta obra: él solo se encargó de todo el trabajo; correspondencia, pasos, entrevistas, á todo atendía. ¿Y sabéis cuántos matrimonios se rehabilitaron por su influencia personal y directa? 12.000. Se legitimaron los hijos; la paz, la honra, la fe cristiana, entró en aquellos hogares en que reinaba la inmoralidad, la deshonor y tal vez la desesperación. Aunque el socio cuya pérdida lloramos, no hubiese tenido otra obra que presentar delante de Dios, se le hubieran abierto las puertas de la Ciudad Eterna, de la Jerusalén de la paz, de la felicidad y de la gloria.

» No me es posible citararlo todo: pero ¿podría olvidar las escuelas cristianas libres de Nancy, fundadas hace cincuenta años, y que vuestra inagotable caridad sostiene en prosperidad y progreso? Monsieur Vagner era también el alma de esta gran empresa, y hace ya años que era el presidente de las dos juntas que han prestado á nuestras escuelas inapreciables servicios, la junta de vigilancia y la de administración. Nada se ha resuelto, nada se ha hecho en favor de nuestras escuelas, sino con su iniciativa y su concurso. Todavía el año anterior no pudo resistir al deseo de ver los edificios de dos nuevas escuelas que íbamos á abrir en la parroquia de San Sebastián y en la de San Pedro: á pesar de sus crueles dolores, tomó un carruaje y quiso ver detenidamente esas escuelas, cuyo establecimiento era la realización de uno de sus más ardientes deseos.

» En todas las reuniones de esas obras y de esas juntas, á que gustoso he prestado siempre mi con-

curso, dejaba á M. Vagner la presidencia efectiva; yo le ayudaba y tomaba la palabra, para dar algún consejo ó hacer al fin alguna breve exhortación; pero la dirección de la junta era suya, porque yo no podía menos de dejar obrar en toda su libertad á aquel espíritu tan juicioso y tan práctico, á aquella alma tan llena de abnegación, á aquella actividad dotada de una fecundidad tan admirable:

» Lo que acabo de decir explica el puesto excepcional que se conquistó M. Vagner en los Congresos católicos de Francia. Habitantes de Nancy, que le habéis prodigado vuestra respetuosa simpatía, y le dais en este momento un testimonio tan expresivo de vuestra gratitud, vosotros no extrañáis los triunfos de M. Vagner y las emociones que su palabra excitaba en París, en Nantes, en Reims y en Chartres, donde representaba las obras de Nancy. Cuando se presentaba, la reunión se ponía en pie y aclamaba al veterano de las obras católicas. Su palabra, animada, clara y siempre inspirada por el amor de la Iglesia; sus acertados consejos y las lecciones de su experiencia, suscitaban nuevos aplausos. El último Congreso general á que asistió, fué el de París de 1883. El viaje y el cansancio que le produjeron sus sesiones, empeoraron su salud, ya profundamente afectada, y al comenzar su memoria sobre el consejo diocesano de Nancy, decía: «Después de » cuatro años de padecimientos, no creo hoy poder » contar con algunas horas de tregua; y para tener » el honor de hallarme en medio de vosotros, he » necesitado saltar por encima de las reglas de la » prudencia humana.»

» Con tales obras, con tan incesante trabajo y con ese entusiasmo que vencía todos los obstáculos, M. Vagner ha sido uno de los instrumentos más poderosos del renacimiento de la fe en este país. Muchas veces ha recordado el mismo la situación religiosa de Nancy en 1830. Hace cincuenta años, fijaos bien en esto, señores, no se veía á un solo hombre en la Misa parroquial en esta ciudad. La sociedad ilustrada apenas contaba siete hombres que cumplieran con el precepto pascual, y lo cumplían á escondidas, sin atreverse á reunirse nunca. ¿Quién ha despertado la fe en esta tierra de Lorena? ¿Quién hizo germinar las obras católicas en este suelo que, sin embargo, había recibido como bendita semilla las tradiciones cristianas? Fué, en primer término, el hombre que envió Dios en su misericordia. Ya conocéis á ese hombre: las bóvedas de esta Catedral, y aun muchos corazones, conservan el eco de esos inspirados acentos. Se elevó como la llama, y su palabra abrasaba como antorcha encendida: *Sur-rexit Elias propheta quasi ignis, et verbum ipsius sicut facula ardebat*. Y repetiremos aquí lo que se dijo sobre su tumba el día de sus funerales: «La chispa » que encendió la fe fué la que brotó de este hombre extraordinario.»

» Nancy vió que esa luz salía de los labios del grande é ilustre orador sagrado. Los cristianos, hasta entonces tímidos y dispersos, se agruparon en torno de su púlpito, y en primer término se presentó el socio que hoy lloramos. Como ya hemos dicho, las Conferencias de San Vicente de Paul se fundaron; la caridad multiplicó las conquistas de la fe y venció los respetos humanos; las obras católicas se desarrollaron y la Iglesia volvió á tomar posesión de esta noble ciudad.

» Vosotros sois testigos de este renacimiento de la fe; hace dos años, en esta ciudad, donde tan pocos cristianos se atrevían á mostrarse en público, acudieron dos mil hombres, por espacio de una semana entera, á agruparse al pie de esta cátedra para oír la palabra de su Obispo; y el día de Pascua, más de mil doscientos, regenerados por la penitencia, después de haber cantado bajo estas bóvedas el *Credo* católico, se acercaron á la Sagrada Mesa. El día de esta Comunión general fué un día de felicidad para el Obispo y también para el gran servidor de Dios que hemos perdido. Nunca olvidaré, que después de llorar de gozo durante toda la Misa, se presentó en la sacristía: quería hablar; pero su emoción y sus lágrimas se lo impedían. Decía que este triunfo se debía al Obispo. Se equivocaba. Protesté entonces y protesto ahora de nuevo sobre su tumba. Esta victoria se debe principalmente á los admirables cristianos que hace cincuenta años están difundiendo en este pueblo, sin cansarse nunca, la divina semilla de la fe y de la caridad. Esta victoria, que desde entonces se ha renovado y que ahora renovaréis vosotros, como espero, se debe en gran parte al que hace cincuenta años puso al servicio de Dios, de la Iglesia y de las almas su amor, su fuerza y su vida.

## II

» Pero ¿dónde se encuentra el manantial primitivo de este admirable poder? ¿Dónde está la inspi-



ración de estas obras? Preciso es buscarla en otro lugar más elevado que el que ocupa el hombre, más alto que la tierra y el tiempo, porque no se trata aquí de esfuerzos ambiciosos ni de instituciones efímeras y estériles de humana fraternidad: se trata de obras de misericordia sobrenatural y de caridad divina.

» El primer principio de la influencia incomparable de M. Vagner fué su fe viva y ardiente.

» La fe es, en efecto, el principio de la vida sobrenatural y de todas las demás virtudes cristianas. Lo he dicho y lo repito: desde su infancia hasta sus últimos momentos, se vió guiado, sostenido é inspirado por la fe. Vosotros todos, los que lo habéis oído ¿no habéis notado siempre en sus conversaciones, en sus discursos y en sus escritos, el acento de la fe?

» La fe y sus motivos sobrenaturales fueron los que lo impulsaron siempre, y en cuanto la humana fragilidad lo consiente, sus intenciones fueron siempre rectas y puras. Amaba el bien, y sólo el bien: deseaba servir á las causas santas que se veían abandonadas, á las que se había hecho traición: quería el triunfo de la Iglesia y de Dios. Permitid que os lo diga: en mi ministerio de sacerdote y de Obispo he tenido ocasión de conocer muchas almas, y puedo decir delante de Dios, que me está oyendo, que si he experimentado en cuanto á la lealtad y á la pureza de la intención, muchas decepciones crueles no he encontrado nunca un alma cuyas intenciones fuesen más sobrenaturales que las de este gran cristiano. Su vida entera ha sido la vida de la fe: *Justus meus ex fide vivit*: y ahí está el secreto de sus triunfos: *Hac est victoria, quae vici mundum, fides nostra*.

» ¡Y á la fe unía la caridad, el amor á las almas y á la santa Iglesia! Amó la Iglesia, no en la prosperidad y en el triunfo, sino cuando la veía atacada y perseguida. No puedo olvidar las tristezas de su corazón ante las luchas en que nos vemos envueltos y ante las amenazas del porvenir. Hablaba con profundo dolor de las tempestades que preveía, y deploraba que los católicos no hiciesen esfuerzos supremos para salvar á su país.

» El amor á la Iglesia no puede existir sin la unión con los Pastores que el Espíritu Santo ha establecido para gobernarla. El que desprecia esta autoridad, que es la esencia del Catolicismo, se rebela contra el mismo Dios. El que, fuera del círculo de este poder, quiera atribuirse una misión determinada ó fundar obras, se moverá en la impotencia ó en la división, si es que no llega á causar mayores ruinas.

» Nadie tenía acerca de estas verdades una convicción más profunda que M. Vagner: nadie más sinceramente sumiso que él á la jerarquía sagrada, en la que veía la autoridad de Dios.

» Era un cristiano tan sincero, amaba tanto á la Iglesia y tenía en el corazón un deseo tan ardiente de servirle, que no podía menos de ser un católico dócil y sumiso. Por eso mi venerable predecesor en la silla episcopal de Nancy, el señor Arzobispo de *Besançon*, me escribía hace pocos días: Agradeceré á V. mucho que haga presente mis recuerdos al excelente M. Vagner, y una mi bendición á la suya para ese gran cristiano, á quien tanto deben todas las obras de Nancy, y cuya experiencia, iniciativa y espíritu práctico ha estado á la mayor altura que he visto entre cuantos se hayan á la cabeza del movimiento caritativo de nuestro tiempo.»

» Por lo que á mí toca, no puedo menos de decir que desde hace cuatro años que tengo la honra y la dicha de estar al frente de esta Diócesis, no he recibido de M. Vagner sino grandes pruebas de respeto y de afecto. En estos cuatro años, no ha habido semana en que no hayamos tratado varias veces, con la más completa franqueza, de todas las obras que constituyen la gloria de esta Diócesis, de todas las cuestiones que en estos momentos ocupan á los corazones católicos; y puedo decir que nunca ha habido entre nosotros disenso alguno. Podíamos tener, en el primer momento, distinta manera de ver las cosas; pero muy luego nos poníamos en la más cordial inteligencia para llevar á cabo lo que nos parecía mejor y más provechoso á las causas á que uno y otro queríamos servir.

» Esta unión con la autoridad eclesiástica es posible en todas partes y siempre, no obstante el más ardiente celo, la actividad más prodigiosa ó la iniciativa más fecunda: es posible, porque es un deber; es posible, porque ha existido y ha sido absoluta, perfecta y sin la menor disidencia. Lo afirmo ante Dios y sobre la tumba de este incomparable servidor de Dios.

» M. Vagner, lleno de viva fe y ardiente caridad, colocaba la causa de la Religión y los intereses de las almas por encima de todos los egoísmos, de todas las especulaciones de la política, de todas las luchas de los partidos, de todas las formas de go-

bierno y de todas las esperanzas humanas. Durante toda su vida puso así en práctica las enseñanzas de León XIII, que no son más que un admirable resumen de los principios y de las tradiciones católicas.

» Bajo el Imperio, le decían sus amigos que su diario, con las trabas que se habían puesto á la prensa, no podía servir útilmente á la causa católica y que era mejor esperar en silencio una ocasión más favorable. Pero él no fué de este parecer, y se quedó sólo al frente de *La Esperanza*, defendiendo abiertamente los intereses católicos.

» El Imperio quiso luego tenerlo de su parte y le hicieron ofrecimientos magníficos y deslumbradores. Se le pedía que defendiera la política del Imperio, dejándole la libertad más completa en las cuestiones religiosas. Yo no sirvo más que á la Iglesia y á la Francia, respondió M. Vagner; no me avengó á sufrir ningún otro yugo.»

» ¡Qué sinceras eran estas palabras! Porque en su vida unió siempre el amor de la Iglesia con el amor á Francia. En medio de los desastres de la guerra, mostró siempre su valor heroico. Sólo citaré un rasgo muy elocuente. El prefecto alemán de Nancy le rogó que imprimiese un periódico destinado á defender los intereses de los invasores, y sin titubear respondió: «Nunca saldrá de mis prensas un periódico que insulte á Francia y al Papa.» Le amenazaron si no lo hacía, y despreció las amenazas. «No cederé, dijo; enviaré, si es preciso, mi familia al campo, romperé mis prensas, y haréis de mi persona y de mi casa lo que se os antoje.» Ante tal muestra de valor, retrocedió la fuerza.

» Si amaba á Francia, no amaba menos á la Iglesia. Después de haber dado un hijo á su patria, cuando el Papa se vió en peligro, y la revolución se preparaba á invadir los Estados pontificios, llevó al Papa aquel hijo, al que acababa de eximir del servicio militar de Francia, y prosternado á los pies de Pío IX, con lágrimas de gozo le dijo: «Santísimo Padre; he dado á la Iglesia mi actividad, mis fuerzas y mi vida: os ofrezco mi hijo para la defensa de vuestro trono.»

» Cuando se verificó la invasión de Roma, el hijo de Vagner se alistó como zuavo, y cayó muerto en el campo de batalla de Loigny. Su padre se aflió profundamente; pero aceptó tan doloroso sacrificio, y fué á buscar entre los cadáveres el cuerpo de su hijo, que tuvo el consuelo de encontrar. El señor cura de Loigny, cuya iglesia había quedado arruinada en el combate, pensó en levantar sobre el campo de batalla un monumento en memoria de los héroes cristianos. M. Vagner le propuso que reconstituyese su iglesia y levantase el monumento que proyectaba, pero se necesitaban para esto 30.000 francos. El incansable apóstol dió á conocer su proyecto en los periódicos, apelando á la generosidad de la Francia, y la iglesia de Loigny fué reconstruida.

» Un día se verificó una gran ceremonia fúnebre en el campo de batalla de Loigny. Después del discurso que pronunció un antiguo capellán militar, se rogó con empeño á M. Vagner que hablase. No tenía el talento de improvisar, ni había pensado en tomar la palabra; pero se dejó llevar de la inspiración de su alma. Aquel padre desolado lanzó acentos de tal manera conmovedores, que toda la reunión se deshizo en lágrimas. Rogáronle que reprodujese su discurso; pero le fué imposible, porque no pudo recordar una sola palabra de las que había pronunciado, ni un solo pensamiento de los que había emitido.

» En su caridad y desinterés, no sólo dió á los pobres de Jesucristo y á las obras católicas su palabra, su trabajo y sus fuerzas, sino también su dinero con igual liberalidad. Pedía mucho y daba mucho. Nunca se sabrán los socorros que dió en secreto á todos los desgraciados que lo buscaban sin cesar, y los que asimismo dió después de dar enérgicas lecciones á los desgraciados cuyas uniones se proponía rehabilitar. Tenía un conocimiento sobrenatural del pobre: sabía estimularle, levantarlo y socorrerle: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem*. Y el sagrado texto añade: En el día de las pruebas librará Dios al que de este modo atendió al pobre: *In die mala liberabit eum Dominus*, y le traerá su poderoso auxilio en el lecho de dolor: *Dominus opem feret illi super lectum doloris ejus*.

» Testigo soy del cumplimiento de esta promesa divina. El Dios de los pobres y de los afligidos, el Dios de Belén y del Calvario, vino al lecho del dolor donde el generoso cristiano había permanecido tan largo tiempo, y lo consoló y lo fortaleció hasta su último momento.

» Todavía no he dicho lo bastante sobre el celo y la abnegación de M. Vagner. Cincuenta y cinco años hace que estaba trabajando en las obras católicas cuando Dios lo ha llamado á sí. ¡Y qué

trabajos! Los que no han penetrado en las interioridades de su vida, no pueden tener idea de ellos. En esos cincuenta y cinco años, M. Vagner no ha gastado más que veinte minutos en su comida principal y un cuarto de hora en la cena. Concluida ésta, se volvía al trabajo hasta una hora muy avanzada de la noche. No hacía más visitas que las que eran necesarias para los asuntos que trafa entre manos. Trabajaba quince y á veces diecisiete horas diarias.

» Hace dos años fuí yo á visitarlo la víspera de Año nuevo; iba á expresarle los deseos de mi corazón y el testimonio de mi gratitud. Lo encontré en su despacho y me dijo: «Ayer he trabajado doce horas para la Sociedad de San Francisco de Regis y hoy seis. Así terminaba los años y así los comenzaba. Esta abnegación ha consumido sus fuerzas: su salud de hierro se gastó en el servicio de Dios. Por eso hacéis vosotros de sus funerales un verdadero triunfo.»

Llegó hasta la inmolación, que es el grado más alto de la virtud. Cumplió la ley divina de la grandeza moral, y, siguiendo el ejemplo de su divino Maestro, entró en la gloria por medio del dolor y del sacrificio. *Oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam*. Necesitaba esta última consagración y Dios no se la ha negado. Abrigo la firme confianza de que las imperfecciones de nuestra naturaleza caída y las faltas inseparables de la debilidad humana las ha expiado con su largo martirio. ¡Con qué valor ha llevado sus padecimientos! El día en que le llevé el Santo Viático y la Extremaunción, se levantó y se vistió como en los días de gran fiesta; se puso al cuello la cruz de gran Comendador de San Gregorio, testimonio de la alta benignidad de León XIII, y recibió los últimos Sacramentos con sentimientos de profunda piedad. Pero cuando acerqué á sus labios la Sagrada Hostia, la emoción le produjo una de esas crisis terribles que á pesar de la energía de su voluntad, le arrancaban lágrimas.

» Tuvo padecimientos morales más crueles todavía que los padecimientos físicos; sufrió mucho por la inacción y la impotencia á que se veía reducido en los últimos años. ¡Cuántas veces me dijo con acento de profunda tristeza y con lágrimas en los ojos: ¡No puedo nada, no sirvo para nada, no puedo trabajar para los pobres ni para Dios! Y era preciso consolarlo en esos momentos.

» Por otra prueba estaba pasando. «Temo mucho, me decía, los juicios de Dios. ¿He cumplido mi deber? ¿He trabajado lo bastante? ¿Han sido mis intenciones rectas y puras?» Y era necesario tranquilizarlo, hablándole de Dios y de la misericordia divina. Lo digo con convicción profunda: si no ha entrado en el cielo este admirable cristiano, ni vosotros ni yo podemos esperarlo.

» Las últimas palabras que me dirigió revelan por entero lo que era su alma: «Monseñor, me decía, si Dios me admite en el cielo, haré allí cuanto me sea posible por el triunfo de la Iglesia. ¡Oh, sí! Yo cuento con sus oraciones, que serán muy eficaces. El pedirá por nosotros, y protegerá en medio de la felicidad y de la gloria de la recompensa celestial, las obras que tanto amaba. Al entrar en la ciudad bienaventurada, ha podido repetir aquellas palabras de San Pablo: «He peleado el buen combate, el combate de Dios, de la caridad y de la abnegación. *Bonum certamen certavi*. He consumado mi carrera. Señor, he sido siempre fiel á vuestro palabra, he practicado vuestros mandamientos, he defendido vuestra Iglesia, he puesto mi inteligencia y mi corazón, mis fuerzas y mi vida á vuestro servicio: *cursum consummavi*».

» He conservado la fe, ella ha penetrado en mi corazón, ha inspirado todas mis acciones, no sólo la he conservado intacta, pura, viva y poderosa, sino que la he hecho brillar en esta ciudad, en esta querida tierra de Lorena, y hasta donde me ha sido posible, en la Francia entera. *Fidem servavi*. Por eso espero con confianza la corona de justicia que me habéis prometido y que reserváis á los que trabajan por el incremento de vuestro reino y os llaman con los más ardientes deseos de su corazón. *In reliquo reposita est mihi corona justitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die, justus iudex, non solum autem mihi, sed et iis qui diligunt adventum ejus*.

» Querido y venerado M. Vagner: de nuevo me vuelvo hacia vos, que sin duda me oís y respondéis á mis palabras. Alcanzados de Dios cristianos y valientes, defensores infatigables de la justicia y de la verdad. Alcanzados con vuestras oraciones que amemos á los pequeños y á los pobres, que seamos consoladores y socorremos; que seamos como vos, los verdaderos amigos y los verdaderos apóstoles del pueblo, á quien se explota y extravía. Proteged esas obras á que habéis dado tan poderoso impulso. Alcanzad para vuestro Obispo, al que tanto habéis amado, que siga vuestras huellas y se dé todo



entero, sin descanso y sin tregua, y muera por las almas y por Dios, por la Iglesia y por la Francia. Así sea.<sup>2</sup>

## PROTESTA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL

CONTRA LOS DESAFUEROS DE QUE ES OBJETO EL PAPA.

**N**UNCA oyeron las gentes ni se vió en el variado movimiento de los siglos el espectáculo de un Papa rigiendo y gobernando el Universo con los plácemes de los heraldos de la sabiduría y de la política, y con representantes apostólicos en toda la redondez de la tierra, al mismo tiempo que herido y maltratado por muchedumbres que de cerca le miran para insultar en su veneranda ancianidad la majestad del Pontificado, demostrando así que en pleno siglo XIX es posible escarnecer los sentimientos de justicia y de caballerosidad, mortificando las ideas más vulgares del miramiento y del decoro públicos. Esto ha pasado con asombro universal desde que el Papa se vió precisado á resguardarse tras las paredes de su augusta morada y renunciar á la justa libertad de salir de ella, ni aun para el cumplimiento de los santos deberes de su augusta misión.

Públicos y notorios son los inauditos desafueros de que constantemente ha sido objeto, los cuales se han agravado indeciblemente en la tristísima época en que vivimos. No bastaba haberle despojado injustamente de su soberanía temporal y de la independencia y libertad que de ella nacían; no bastaba obligarle moralmente á no salir jamás de su mansión; no bastaba haberle arrebatado todos los medios y elementos necesarios para regir la Iglesia universal, sino que por último se ha llegado hasta censurar pública y reiteradamente sus mismos actos de Pontífice, á desfigurar sus intenciones, á lanzar injurias y amenazas contra su sagrada persona, y á pisotear impunemente y hasta con complicidad y connivencia de las autoridades, su misma altísima é incomparable dignidad. Aun se ha hecho más: se ha llegado hasta calificar de intangible el deplorable estado actual de las cosas de Roma.

A la vista de un cuadro tan negro y horroroso, que subleva todos los sentimientos delicados y de rectitud y justicia del corazón humano, el Episcopado español, que ha procurado obrar siempre como cumple á su característica religiosidad y á su proverbial catolicismo, no ha podido menos de sentirse herido en lo más vivo de su corazón y de su conciencia, y por eso se apresura á protestar pública y solemnemente contra tan inauditos atropellos, y á declarar que nunca dejará de hacerlo y de contribuir con todas sus fuerzas á que jamás se arranque á Roma su carácter é indeleble sello de ciudad esencialmente pontificia, centro del Catolicismo y Sede principal de la Religión, consagrada por la sangre de los Príncipes de los Apóstoles y la de innumerables mártires, cimentada sobre los más legítimos de todos los derechos y sancionada con el inestimable sufragio de diez y nueve siglos; por lo cual todo el Episcopado católico y los fieles del Universo entero la reclaman con todo el patrimonio de San Pedro, y seguirán reclamándola sin intermisión fundados en un derecho incontrastable é imprescriptible, anterior y superior á otro cualquiera, y convencidos de que es garantía indispensable de la libertad é independencia del Vicario de Jesucristo, de la paz del mundo y de la tranquilidad y sosiego de las conciencias. Por motivos tan poderosos claman, sin cesar continuarán clamando y no dejarán de clamar jamás.

Y esperan con fundamento que los pueblos y los Gobiernos, abriendo sus ojos á la luz, trabajarán unánimes en nombre de los intereses más sagrados á todos comunes, del fundamento de todo derecho, de las instituciones más acreedoras á profundo respeto y aun de la conservación de la misma sociedad, hasta alcanzar, con la paz de Italia, la reposición del Jefe de la Iglesia en la situación á que tiene derecho, y que le asegure de una manera eficaz y duradera la independencia y libertad que necesita para el cabal desempeño de su misión elevadísima, acabando de una vez con la situación actual, únicamente fundada en la incivil y bárbara fuerza bruta.

Mientras tanto, la Iglesia esparcida por todo el mundo, y todos los hijos fieles de Nuestro Señor Jesucristo, procuraremos estrechar más y más los vínculos de fe y caridad que nos unen, y perseveraremos constantes en la oración y plegaria hasta conseguir el fin.

Toledo 8 de Diciembre de 1886, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. — (Siguen las firmas.)

## BIBLIOGRAFÍA

*El Mensajero del Corazón de Jesús.*

He aquí la *Advertencia* que dirige á sus suscritores al inaugurar el segundo año de su publicación. Dice así:

«A nuestros suscritores. Un año ha que al introducir en *El Mensajero* las modificaciones llevadas á cabo en este último período de tiempo, nos lisonjábamos con la esperanza de satisfacer así los deseos de nuestros suscritores, ofreciéndoles más abundante pasto de sana lectura, más incentivos de su piedad y más poderosos ejemplos de celo y abnegación cristiana.

¡Bendito sea el Dador de todo bien, que no ha permitido salgan fallidas nuestras esperanzas! El éxito verdaderamente inesperado con que se han visto coronados nuestros esfuerzos, nos obliga hoy á estampar aquí un testimonio solemne de gratitud á todos nuestros favorecedores, por el entusiasmo con que han respondido á nuestro llamamiento. Tanto más, que su comportamiento presente nos da suficientes motivos para esperar que ese entusiasmo no ha de desfallecer para el tiempo por venir, sino que ha de acrecentarse más y más haciéndoles obrar como apóstoles incansables del Sagrado Corazón, difundiendo por todas partes la lumbre de la verdad y encendiendo en los corazones el fuego santo de la piedad y del celo cristiano.

Nosotros, por nuestra parte, no perdonaremos desvelos ni sacrificios de ningún género para responder dignamente á tanta generosidad é insistiendo con perseverancia en el plan seguido hasta hoy, cuyo acierto se ve abonado por la experiencia de todos los días, nos esforzaremos por perfeccionar más y más los trabajos con que le iremos desarrollando poco á poco.

No queremos ser más largos en promesas, que más tarde pudieran ser irrealizables por dificultades independientes de nosotros; pero las mejoras introducidas hasta hoy en nuestra Revista, sin nuevo gravamen de los suscritores, son una garantía segura de que hemos de cumplir en adelante lo que para bien y provecho suyo estamos resueltos á hacer. No mudaremos de plan, lo que sería insensato en vista del fruto obtenido, pero sí perfeccionaremos los trabajos con que le desarrollamos, dando la extensión conveniente á cada una de las secciones de nuestra Revista y amoldándonos en el modo de tratar las cuestiones á la índole de los suscritores por quienes trabajamos.

Algunos hay, aunque pocos, que desearían diésemos cabida en ella á cuestiones doctrinales, que tanto interesan á los hombres de ciencia; pero estos tales olvidan que *El Mensajero* no es una Revista científica, sino de propaganda puramente religiosa; otros optarian porque en la crónica se diese más parte á las noticias recientes de interés general, que llenan las columnas de los periódicos diarios, no observando que nuestro círculo de acción es mucho más reducido, y entre las mismas noticias de orden religioso, nos conviene dar siempre la preferencia á aquellas que dicen mejor con nuestro propósito de entender, por medio del Apostolado, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y promover al mismo tiempo la piedad, la frecuencia de Sacramentos y las obras populares de celo y caridad.

¡Quiera el cielo que como hasta el día de hoy han aumentado á miles las suscripciones, y á centenares de miles las agregaciones al Apostolado, de aquí en adelante estas suscripciones y estas agregaciones se multipliquen sin cesar, á fin de llevar hasta los últimos rincones de España la luz y el fervor que en tantas partes ha prendido ya!

La edición pequeña de *El Mensajero*, que tanto ha contribuido á este bien, es sin duda ninguna, el medio de que Dios quiere servirse para ser glorificado entre las clases populares. Vemos, con grande gozo de nuestra alma, que muchos de nuestros suscritores la propagan con incansable celo entre sus subordinados, remitiéndonos numerosas listas de suscripciones por ellos recogidas. Seríamos ingratos si no diéramos aquí testimonio de nuestro reconocimiento por tan laudable solicitud, y deseando corresponder de alguna manera á esas muestras de desinteresado celo, y excitar á otros muchos para que imiten tan laudable ejemplo, queremos de hoy en adelante enviar gratis un ejemplar de la edición pequeña á todo el que remitiere diez suscripciones por ellos recogidas de la misma edición.

¡Ah, si pudiéramos conseguir que no hubiese pueblo ni aldea, hogar ni cabaña, donde nuestra humilde REVISTA no entrase, fuese leída y comentada! ¡Cuántas almas ciegas abrirían los ojos á la luz! ¡Cuántas indiferentes despertarían del sueño de su indiferencia! ¡Cuántas débiles y sin alientos para obrar el bien se alentarían á emprender un nuevo camino! Unamos, pues, nuestros esfuerzos, no repararemos en sacrificios de ningún género y esperemos en Dios, que bendecirá todo grano de semilla arrojada con intención de glorificarle en el campo siempre fecundo del pueblo cristiano.<sup>2</sup>

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

EDICIÓN GRANDE. — Tercera serie.

Se publica desde Enero de 1886 en cuadernos de 80 páginas en 4.º menor.

Dirección y Administración, plazuela de Santiago, 1, Bilbao (Vizcaya). Al que lo desee se le enviará un número de muestra.

	Pesetas.
España, islas adyacentes y posesiones del Norte de Africa.....	4,50
Por medio de corresponsal.....	5
Cuba y Puerto-Rico.....	5
Filipinas.....	5
Países de la Unión postal.....	6

EDICIÓN PEQUEÑA. — Primera serie.

Se publica á partir de Enero de 1886 en cuadernos de 32 páginas en 4.º menor.

Dirección y Administración, plazuela de Santiago, 1, Bilbao (Vizcaya). Al que lo desee se le enviará un número de muestra.

	Pesetas.
España, islas adyacentes y posesiones del Norte de Africa.....	2
Por medio de corresponsal.....	2,25
Cuba y Puerto-Rico.....	2,25
Filipinas.....	2,50
Países de la Unión postal.....	2,75

El pago se puede hacer en letras ó libranzas y también en sellos de correo, aunque esto no es tan seguro. Es innecesario certificar las cartas que contengan libranzas del Giro Mutuo.

Los que deseen propagar *El Mensajero* hagan el favor de avisárnoslo para que les enviemos números sueltos y prospectos.

Las suscripciones serán á partir de Enero, y no se admiten para menos de un año.

Hay colecciones de los números publicados en el año 1886. Precio: Edición grande, 5 pesetas. Edición pequeña, 2,25 pesetas.

## CABOS SUELTOS

¡Cómo los sentimientos del corazón responden á las creencias que reinan en el espíritu! He aquí al hombre pensador en busca de soluciones: filosofía, historia y arte le preocupan. Coge, lee, examina, medita; ahora un libro, luego otro y concluye por reconocer que la obra del genio es tanto más grande y verdaderamente progresiva cuanto más se simplifica y se acerca á los orígenes; porque la moda, las preocupaciones y los odios de secta alteran y oscurecen y pierden el principio inalterable de la verdad que en breves términos se sostiene y explica en la palabra de Dios.

Palabra ó doctrina que si el hombre quisiera oír, sería como luz inextinguible en las tinieblas de la vida. ¡Pero son tan seductores los encantos de que se reviste la mentira! ¡tan brillantes las formas como se presentan á la vista de todos! que, lo diremos con ingenuidad, siéntese uno como atraído por ella y seducido sin que valgan á veces ni promesas, ni prevenciones, ni resistencias.

Yo veo, tomando por ejemplo el arte, cómo en sus manifestaciones más elevadas, hace esfuerzos de ingenio para impresionar con la novedad de la invención y lo extraño en la forma sosteniendo, al mismo tiempo, las teorías más erróneas contra la verdad cristiana.

Para herir mejor el amor propio de los que profesan y practican aquella verdad, valense del ridículo, y empiezan por negar ingenio, talento y hasta inspiración á toda obra que no lleva el sello especial de sus novísimas teorías.

¡Cómo pretenden rebajar y despreciar las creencias tanto en lo divino como en lo humano! Negando todo magisterio conviértense ellos en maestros infalibles y se ríen y se burlan de los sentimientos más puros del alma. Los calificativos y los chistes no tienen límites, y si alguna vez hablan con seriedad, es para llamar, á los que no son de su bando, incautos, si es caso, memos que no alcanzan ni comprenden lo trascendental y lo real de la vida.



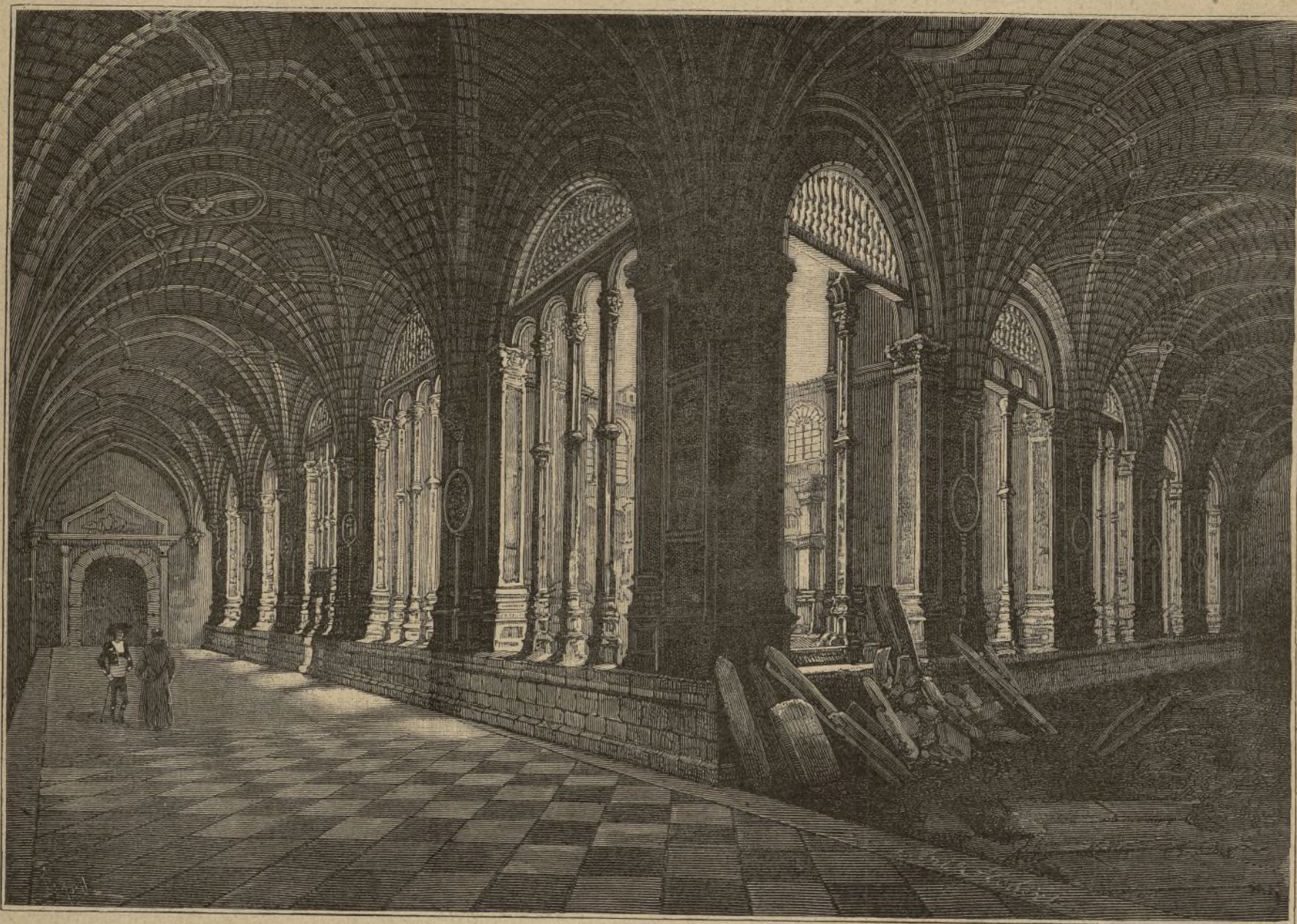
¿Pero qué es para ellos lo trascendental, lo real de la vida? Esto me preguntó á mí mismo después de leer las obras maestras de los que pasan en el mundo de hoy como señores de la verdad en el arte y en la ciencia. Y hallo que todo su pensamiento está concentrado en la exposición sistemática de las pasiones humanas, en la degradación del hombre, es decir, en lo que no es hombre, sino bestia. Lo cual no entiendo yo que sea ni real ni trascendental, sino, en lo que á la *estética* se refiere, sucio y feo, y además falso, puesto que el hombre no es tal, si se le suprime el pensamiento, la razón y el espíritu.

¡Si á lo menos las pasiones que se intentan desarrollar en el drama ó en la novela fuesen interpretadas y descritas á la manera que lo hicieron Shakespeare ó Calderón! Pero dónde va aquel sentido estético y el espíritu elevado y profundamente religioso del célebre dramático español.

El amor, como amor puro é ideal, es una quimera para el *arte* novísimo; redúcese á sólo instinto que mueve y lleva por fatal atracción á los personajes de sus dramas y de sus novelas. Y esto en todo; pues no hay amor á la gloria, á la honra y á nada,

sino tendencias de satisfacer el apetito ó la pasión baja y ruin.

Lo que no sea esto, es lirismo fastidioso, falso y hasta absurdo. ¡Qué camino sigue el *arte*! ¡gran Dios! ¿Será verdad que el mundo es así? ¿No habrá exageración en la pintura de las costumbres, que ellos dicen dan el asunto á sus obras? Ciertamente que la desvergüenza y el descaro con que se presentan á nuestros ojos los hechos más repugnantes no puede ser mayor; vemos la apoteosis del crimen, se tejen coronas para el vicio y celébranse fiestas en su honor; pero así y todo aun hay quien proteste en



CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN, EN SALAMANCA.

contra de tanto cinismo y busque en las armonías del corazón y de la naturaleza aquel horizonte de vida que da aliento y despierta la aspiración constante del alma que cree y espera.

El cielo azul, las montañas que van á confundirse con él, la iglesia medio escondida entre los castaños y los sauces, el valle solitario, el río que pasa amenizándolo, conmoverán nuestro espíritu y lo elevarán á la consideración de la Suprema Verdad. Dios estará siempre en el fondo de este cuadro como única solución y consuelo inefable.

La campana misma del vecino monasterio, donde se albergan piadosas y santas mujeres consagradas al Señor, que parece viene á interrumpir nuestras diarias tareas, las lecturas acaso en que más se pone de relieve ese positivismo cruel de la vida, resuena en nuestro corazón, y nos lleva por misterioso encanto á pensar cómo en medio de todo hay dentro de nosotros algo más que ese realismo ó positivismo desesperante, y cómo también hay almas sublimes que se niegan á sí mismas y al mundo buscando en el claustro el camino más derecho de lograr la eterna dicha.

Claros entendimientos, de esos que, digámoslo así, llevan el compás en el movimiento literario de nuestros días, por parecerles más nuevo y de mayor

interés y valía, dan á sus obras tal tinte de ironía, que muchas de ellas no son más que una burla desapiadada de los sentimientos más puros del alma, con una forma bella, si es caso, con una sola frase, encierran y envuelven tan amargos pensamientos, que dejen honda tristeza en el corazón.

A los que acostumbran á condenar y lamentar tal manera de ver y decir las cosas, agrandándolas con la gracia del estilo, suelen contestarles que al fin todo no pasa de ser sino puro *humorismo* que no merece tomarse por lo serio.

Lo que hay es, que en medio de todo son dignos de lástima; su corazón es incapaz de ver nada grande, desinteresado y puro. Han perdido la fe ¡triste cosa! y la muerte reina dentro de estas almas sin ventura; sus risas, las frases ingeniosas con que escarnecen á cuantos creen y aman, son la hiel que rebosa en ellas.

Puede muy bien que luchen allá dentro de su corazón entre las aspiraciones de su espíritu que tiende á elevarse, y su burdo materialismo; puede ser que si su amor propio se lo permitiese dirían, que si es verdad que la plasticidad de los cuadros que pintan satisfacen su pasión por lo real, sienten hacia ellos repugnancia y asco. ¡Adónde llega la vanidad y la ambición de estos ingenios que quieren aparentar más impiedad y cinismo de lo que realmente tienen en el fondo de su alma!

De otra manera, no habría alabanzas ni artículos encomiásticos de columna y media en los periódicos que viven del escándalo y que pregonan á todos los vientos la originalidad, el talento y la osadía del poeta ó del novelista que *pone de relieve* la verdad desnuda, lo *natural*. Y como la multitud gusta de novedades y anda ávida de impresiones fuertes, se apresura á enterarse, y va al teatro ó compra el libro que le dice cosas que el mismo lector se avergüenza de pensarlas.

Así resulta que lo que por su naturaleza debía servir de solaz y entretenimiento venga á ser escuela de perversión religiosa y literaria; sin que pueda ya hallarse medio de contemporizar con las obras del ingenio hechas por el novísimo arte con pretensiones de *naturalismo*.

Triste es tener que renunciar al culto de lo bello y de distraer el ánimo con las producciones de la amena literatura, pero la profesión de cristiano y las santas creencias obligan: al fin no es muy ameno esto de andar entre gentes de *mal vivir*, personajes indispensables de las novelas más de moda.

R. SEGADE.

Diciembre de 1886.

Madrid. — Tipografía de los Huérfanos, Juan Bravo 5.